

La Ilustración Artística

AÑO XXV

BARCELONA 1.º DE OCTUBRE DE 1906

Núm. 1.292

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



POMPAS DE JABÓN, cuadro de M. C. Pelecier. (Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. París, 1906.)



Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Odio de enamorada* (fragmentos de cartas de mujer), por El bachiller Corchuelo. — *El presidente de la República Francesa en Marsella*. — *Las matanzas de Siedlce* (Polonia Rusa). — *Monumento á Goethe*. — París. *El nuevo hipódromo de Tremblay*. — San Sebastián. *Concurso hípico. Regatas*. — *Fiesta á la memoria de Balme*. — *Espectáculos*. — *La fuerza del pasado*, novela ilustrada (continuación). — *Modo de enseñar á los ciegos á manejar las herramientas*, por R. Toms.

Grabados. — *Pompas de jabón*, cuadro de M. C. Pelecier. — Dibujo que ilustra el artículo *Odio de enamorada*. — *El tango*, cuadro de C. Castelucio. — *Vanidad*, cuadro de A. Fourié. — *Viaje del presidente de la República Francesa á Marsella*. — *M. Faillieres á bordo del contratorpedero «La Hire»*. — *Coros y músicas infantiles saludando á M. Faillieres*. — *La revolución en Rusia*. — *Las matanzas de Siedlce*. — *Franzensbad* (Bohemia). — *Monumento á Goethe*, obra de Carlos Willfert. — París. *El nuevo hipódromo de Tremblay, construido por la Sociedad del Sport de Francia*. — *Recuerdo de amor*, cuadro de R. Hope. — *Leda*, cuadro de T. Zmurko. — San Sebastián. *Concurso hípico*. — *Regatas de balandros patroneados por señoras*. — *El padre Francisco Javier Wernz*, nuevo general de los jesuitas. — Fig. 1. Ciego midiendo una distancia con la regla especial. — Fig. 2. Regla especial para que los ciegos puedan tomar medidas. — Fig. 3. Objetos varios hechos por un niño ciego con un cortaplumas. — Fig. 4. Colección de modelos ejecutados por niños ciegos. — *El entierro*, cuadro de José Israels.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuba: la revolución: el mensaje de Roosevelt y la intervención de los yanquis. — **República dominicana:** resultados de la acción é influencia de aquéllos en este país. — **Ecuador:** el manifiesto de Alfaro y su programa de gobierno. — **Perú:** el último mensaje del presidente: progresos de esta República: comercio: riqueza minera: agricultura: instrucción pública: reorganización militar: la cuestión de Tacna y Arica. — **Bolivia:** certamen nacional de Historia.

La reelección de Estrada Palma para la presidencia de la República y el predominio en la política y en los servicios administrativos de los hombres del partido conservador, han sido la causa ocasional de la guerra civil en Cuba.

A principios de año decíamos ya en estas *Revistas* que había temores de tentativas revolucionarias, y que los trabajos hechos con tal propósito se atribuían á los partidarios del general José Miguel Gómez, candidato que fué para la presidencia, si bien no llegó á luchar porque comprendió que el partido liberal no se hallaba en condiciones de obtener la victoria en los comicios.

Lo que legalmente no pudo entonces conseguirse, fuese por una razón ó por otra, ya porque los llamados liberales estuvieran en minoría, ya por abusos de la acción oficial dispuesta á impedir á todo trance el triunfo de los enemigos del presidente, se ha pretendido ahora lograr por medios de fuerza.

Reducido á prisión Gómez y muerto en un combate el general Quintín Banderas, el más caracterizado de los jefes rebeldes, pareció que el movimiento revolucionario iba á contenerse. Sin embargo, no sucedió así; Pino Guerra, Mendieta, Campos Marquetti y otros jefes militares ú hombres políticos del bando contrario al gobierno mantuvieron la agitación, y durante el pasado mes han venido librándose hechos de armas entre la guardia rural y las partidas de insurrectos, sin éxito decisivo para unos ni para otros.

Los periódicos de la isla, aun los mismos gubernamentales, reconocían la gravedad de la situación, no tanto por la importancia numérica de los revolucionarios, sino porque la guerra civil podía dar motivo á los yanquis para intervenir y pretexto para declarar que los cubanos eran incapaces de constituir un Estado libre, independiente.

La acción de Roosevelt se ha hecho sentir, por cierto, mucho antes de lo que podía presumirse. Se ha apresurado á lanzar un mensaje á los cubanos, en el que les recuerda que el único medio que tienen de conservar su independencia es vivir en paz, y les intima que si en plazo breve no cesan las hostilidades hará valer el derecho que tienen los Estados Unidos de intervenir en Cuba para mantener en ella un gobierno capaz de proteger la vida, los bienes y la libertad individual de sus habitantes. Un solemne tratado le confiere ese derecho; tiene medios, dice, de hacer cumplir lo que es para los Estados Unidos una obligación, y está dispuesto á procurar que se cumpla. Con la amenaza coinciden hechos que demuestran que no se trata de una vana intimación; barcos yan-

quis fondean en el puerto de la Habana, y soldados y cañones yanquis desembarcan en él, apercibidos para imponer en la isla la voluntad del soberano á quien sirven.

Las últimas noticias revelan cierta paralización en las operaciones por parte de los insurrectos; se habla de armisticio y de entrevistas de las personalidades más influyentes de ambos bandos para llegar á un acuerdo que impida la gran vergüenza de la ocupación militar de la isla por los yanquis, por los «liberadores», á los cuatro años de haberse reconocido la relativa independencia de Cuba.

* *

La indirecta intervención de los Estados Unidos en la República dominicana no produce, hasta ahora, resultados favorables en cuanto al orden y paz interior del país. Administran los yanquis las aduanas, sus cañoneros van y vienen entre los puertos, hacen pesar su influencia en los actos del gobierno, y sin embargo, unos á otros se suceden los motines, las rebeldías, sobre todo en la parte Noroeste de la República.

La acción del gobierno de Washington es aquí, como probablemente llegará á serlo en Cuba, una causa más de intranquilidad y desorden; á las discordias que hay entre parcialidades ó personajes políticos se agrega la simpatía de los unos y la animadversión de los otros respecto de los yanquis. Acaso si éstos se decidieran á anexionarse Cuba y Santo Domingo la situación podría simplificarse, porque los que no simpatizan con ellos se unirían contra la dominación extranjera, prescindiendo de las rivalidades que hoy los separan. Mas no creemos que los Estados Unidos lleguen á anexionarse esas Repúblicas; los buenos políticos yanquis tienden á explotarlas, no á dominarlas. Poseer colonias ó territorios que obligan á guerra permanente, y consiguientes gastos, no es negocio. Ya tienen hecha la experiencia en Filipinas.

Esa tendencia de los yanquis se va viendo ya muy clara en los demás pueblos americanos. Prueba de ello es, entre otras, la creación, según noticias recibidas de San José de Costa Rica, de un *club americano* «para oponerse á los esfuerzos que hacen los Estados Unidos con el fin de aniquilar la independencia comercial de la América latina.»

* *

Con fecha 5 de junio de 1906, undécimo aniversario de la transformación liberal de la República del Ecuador, el general Eloy Alfaro dirigió á sus compatriotas, como «Encargado del mando supremo», un breve manifiesto, á modo de proclama. Era la primera vez que lo hacía después del pronunciamiento de Riobamba, en enero último, que le dió el poder.

La prensa ecuatoriana ha dado gran importancia á este documento, porque el país necesitaba ya saber de modo auténtico los propósitos de Alfaro y las reformas que trataba de introducir en la administración pública. La falta de un ideal bien definido, las dudas acerca del rumbo que iba á tomar la política, daban fuerza á los partidos de oposición.

El manifiesto de Alfaro es un escrito de tonos muy enérgicos contra los adversarios políticos, y con grandes promesas para lo porvenir. «Hay que romper toda traba al pensamiento y emancipar en absoluto la conciencia... oponer á la división y á las discordias civiles un espíritu de amplia tolerancia y de concordia... ensanchar la instrucción pública, multiplicando los colegios y las escuelas... construir caminos y ferrocarriles para extender y facilitar la explotación de las grandes riquezas naturales... transformar los dilatados bosques ecuatorianos en pueblos y en ciudades florecientes por medio de la inmigración.»

Esa es la gran labor que aspira á iniciar el gobierno de Alfaro, para que la completen las generaciones venideras. Se han dado ya los primeros pasos: al finalizar este año se inaugurará el ferrocarril en Quito y principiarán los trabajos de prolongación de la misma línea hasta Ibarra; muy pronto se perfeccionará el contrato para la construcción de una vía férrea al Curaray; preparáanse leyes acordes con las exigencias de la civilización moderna; se estudia la manera de aumentar las rentas fiscales con la más prudente equidad, y de establecer un sistema rentístico que garantice la exactitud en el servicio administrativo; en fin, estaban preparados los proyectos trascendentales de reforma para someterlos á la Asamblea Constituyente.

* *

Llega en estos días á nuestro poder el texto íntegro del mensaje presentado al Congreso ordinario de 1906 por el presidente del Perú. Resaltan en ese do-

cumento los progresos evidentes alcanzados por la República, merced al amor al trabajo que se estimula más cada día, al espíritu de empresa que se despierta, al número de capitales que ingresan en el país, al crédito público y privado que se consolida y extiende y á la labor activa y fecunda de los Poderes del Estado.

Mejora de tal modo la situación económica, que el Poder ejecutivo ha propuesto al Congreso un aumento de sueldos para el año 1907 á favor de todos los funcionarios administrativos, judiciales y militares, y se confía en que aún podrán concederse nuevos aumentos en los subsiguientes años.

La recaudación en 1905 superó en 147.866 libras esterlinas al ingreso presupuesto. El comercio exterior, que en 1905 tuvo un valor de 10.080.000 libras, se mantiene en alza, puesto que en los seis primeros meses de 1906 llegaba á 5.181.369, es decir, 963.000 más que en igual período de 1905.

El valor de la producción minera en 1905 fué de 1.636.179 libras (648.000 plata y 622.000 cobre). Se han efectuado grandes transacciones, cada día afluyen al país nuevos capitales destinados á empresas mineras y se descubren y comprueban riquezas considerables de oro, plata, cobre, plomo, carbón, petróleo, y aun de metales raros, como níquel, bismuto, vanadio y molibdeno. El Perú va á producir, en dos ó tres años más, sumas considerables en substancias minerales, que le harán recuperar en los mercados extranjeros el prestigio de sus extraordinarias riquezas.

En la industria agrícola no se espera, por el pronto, incremento tan grande como en la minera. La agricultura peruana tiene dos grandes obstáculos para su desarrollo: la falta de brazos para el trabajo y la escasez de agua para el riego. El gobierno ha consignado una partida para el pago de los pasajes de inmigrantes europeos cuyos servicios contraten los hacendados ó que puedan lograr ocupación en determinadas labores en las explotaciones agrícolas, é impulsa los estudios y presupuestos de las obras necesarias para aumentar el caudal de agua de algunos valles de la costa.

En la producción agrícola de 1905 figuran en primer término por su mayor valor azúcar (1.638.593 libras), gomas (955.157), algodón (522.843) y lanas (440.774).

Se reorganizan y perfeccionan los servicios de Instrucción pública y de cultura general. Pedagógicos alemanes dirigen importantes escuelas; se han fundado el Instituto histórico y las tres secciones—Incaica, del coloniaje y de la República—del Museo Nacional; finalmente, el régimen de la enseñanza primaria, que á cargo de las Municipalidades estaba mal atendida, se halla ahora bajo la acción inmediata del Poder ejecutivo, con arreglo á nuevo plan que se ajusta á los preceptos de la pedagogía moderna en sus métodos y en su orientación.

La misión militar francesa continúa prestando sus valiosos servicios al ejército, en el Estado Mayor general, en la Escuela superior de guerra, en la Escuela de Chorrillos, en la de Tiro y en la Naval. Durante el año 1905-6 se han creado los servicios de Topografía y de Ingenieros, las Inspecciones de las armas y los Cuerpos de artillería de campaña y de costa; se ha adquirido material de artillería; se ha lanzado al agua el crucero *Almirante Grau* y se ha contratado la construcción del segundo crucero *Coronel Bolognesi*. Varios guardias-marinas hacen sus prácticas en las armadas extranjeras; siete de ellos en la española.

La cuestión de Tacna y Arica continúa siendo objeto de la preferente atención del gobierno y de las gestiones del ministro peruano en Santiago, quien ha reiterado á la cancillería de Chile el sentir del pueblo y del gobierno del Perú, que consideran que en el tratado de Ancón está pactada la manera de resolver la condición definitiva de aquellas provincias, y que su cumplimiento lo exigen la fe de los pactos, la responsabilidad de las naciones signatarias, su conveniencia económica y la cordialidad de sus mutuas relaciones.

* *

El Ministerio de Instrucción pública de Bolivia ha anunciado nuevo concurso nacional para conceder recompensas á las mejores historias del país. Habrá un primer premio, de 5.000 pesos bolivianos y 200 ejemplares de la obra; un segundo premio de 1.800 pesos y diploma de honor, y un tercero, de 500 pesos. Los trabajos deben presentarse antes del 10 de agosto de 1907. Aunque el concurso se titula «nacional», suponemos que en él pueden tomar parte escritores españoles, pues en otro anterior así también titulado, el Certamen nacional «6 de agosto» de 1896, fué premiada una Geografía de Bolivia escrita por un español, el Sr. Limiñano.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



Antoñita escribiendo sus cartas á Teresita

ODIO DE ENAMORADA

(FRAGMENTOS DE CARTAS DE MUJER)

Mi queridísima Teresita: No sé cómo empezar esta carta, que debió de ser alegre, como de participación de mi enlace matrimonial... y que no sé cómo me va á salir. Porque estoy furiosa, todo lo furiosa que puede estar una gatita bien amarrada á quien estén pinchando á todas horas y que no pueda mostrar los dientes más que para sonreír á sus verdugos...

Te escribo—aparte porque siempre te comuniqué mis alegrías y mis tristezas, mis ilusiones y mis desengaños, porque tú eres mi más querida, íntima y leal amiga—para desahogarme, para quitarme la careta del fingimiento que llevo puesta desde anteayer.

¡Ah! Si supieras qué desahogadamente suspiro sólo al pensar que voy á poder hablar como pienso, que puedo desnudarme ante ti sin miedo á que te burles. Yo, que siempre he fingido, comprendo ahora la necesidad y el placer de la sinceridad... No hay como las penas para hacernos saborear lo dulce y lo amargo de la vida...

Anteayer debí dejar de ser soltera... Pero no fué así... ¿Te crees que se me ha muerto el novio? ¡Ojalá! No escribiría tan nerviosa, tan irritada...

Ya sabes que nunca le quise. Es decir, me he propuesto hablarte con sinceridad y voy á ver si lo consigo. (¡La pícaro careta!) Quererte como quieren á sus novios ó á sus amantes las protagonistas de las novelas, dispuesta á cometer locuras y á aceptar sacrificios por él, así no le quería, no. Era el más simpático de los hombres que yo conocía, es decir, que *trataba*, que no es lo mismo. Lo que más me atraía á él era, precisamente, la única cualidad suya que desagradaba á mis papás: su fama de aventurero galante, de conquistador irresistible... Después me fué más simpático, porque su carácter se parecía mucho al mío (no pienses en la afinidad electiva de Goethe, porque al final de esta carta verás que ó entre nosotros no la había ó que de haberla se equivocó el poeta filósofo al confundirla con el amor): alegre siempre, despreocupado, socarrón, gracioso en el hablar, además de buen mozo y guapo («¡Qué buena pareja haremos!» me decía el muy pillo), y un tantí-

co suspicaz y desconfiado, era yo misma con frac y monóculo.

Si me dispuse á casarme con él, fué porque los papás se empeñaron en que era un novio que ni encargado á mi medida y á mis manitas derrochadoras y caprichosas—él es mucho más rico que yo—y sobre todo porque alguna amiga mía se empeñó en quitármelo...

Pero, aparte eso, como no le quería... Mejor dicho. No sé si sabré explicártelo... Creo que le quería á mi modo... No te rías, á mi modo. Verás cómo me explico yo esto de que cada uno sienta y piense á su modo y unos se vuelvan juiciosos antes que otros... Dicen que nuestras almas vienen del Limbo... Pues yo creo que unas almas (y esto es indiscutible) son más perezosas, más soñadoras que otras, más inadaptables á la realidad que otras que nacen despiertas, activas.

A mí me han traído el alma dormidita. Yo no conocía la vida, yo tenía los ojos cerrados—¡se vive tan á gusto así!—hasta que hoy un zarpazo de la realidad me los ha abierto y me ha hecho sentir y pensar como una persona juiciosa... Y ¡sarcasmos de la vida!, hoy tengo que fingir más que nunca por miedo á que se me rían los demás...

Pues como te decía, al no quererle, ¡le he jugado cada partida!.. Con decirte que hasta la víspera de la boda no podía él asegurar que yo era su novia, te figurarás la serie de celos, de desdenes y hasta de burlas—¡alguna verdaderamente estupenda!—que habrá padecido por mí.

Pero yo era así y no lo podía remediar... Bien es verdad que lo he pagado todo con creces...

Al preguntarle el cura si me quería por esposa, se quedó mirándome fijo, muy fijo... Yo no he podido interpretar aquella mirada... Creí ver desconfianza, miedo, ¡qué sé yo! Tal vez él en aquel momento pensó lo que á mí no se me ocurrió: ¡que iba á ligar su vida con una persona á quien apenas conocía!..

En la iglesia no se oía ni el vuelo de una mosca. Todos, estupefactos ante la vacilación de mi novio, dejaron de respirar, impacientes, atónitos...

Volvió el cura á interrogarme... y sin decir palabra echó á correr como alma que lleva el diablo...

Lo que allí ocurrió, no lo sé... Yo me desmayé...

Las amiguitas—¡lástima de epidemia en ellas!—me daban *el pésame* tapándose la boca con el pañuelo para no reirse...

¡Lo que he padecido y padezco!.. Vergüenza, despecho, ira... ¡Ah! No le quería, pero hoy le odio, le odio con toda mi alma... ¡Lo peor es que no sé cómo va á ser, porque le han buscado por todas partes y nadie sabe dónde está!..

Y yo acordándome de él á todas horas... No te rías, pero muchas veces pienso que Dios da las uñas á quien no tiene en donde clavarlas...

Para postres, mamá me atormenta á todas horas diciéndome que yo me tengo la culpa... Le he contestado que si acaso lo es suya, por recomendarme que no le demostrase cariño para que *él* no se engriesse... y no se tomase confianzas...

Mi tía Jacinta, á quien las genialidades y las rarezas de su marido hacen muy desgraciada, me da *la enhorabuena*... ¡Esto me faltaba!

He empezado á escribirte muy nerviosa y me voy quedando sin fuerzas...

¡Teresita, Teresita, qué aturdida estoy!
Te quiere mucho esta *casada frustrada*, que te besa,

Antoñita.

P. S. Estoy sin fuerzas, pero si encontrara ahora á mi novio, es decir, á mi ex, á Lorenzo, se podía sonreír su santo del tormento que le aplicaron, comparado con el que yo le iba á hacer sufrir...

Mi querida Teresita: Mañana vamos á la iglesia otra vez Lorenzo y yo. Voy á vengarme de él. ¡Por fin! Días atrás volvió á su casa... Mi papá, que estaba deseando saberlo, le mandó los padrinos... Se concertó un desafío... Yo me enteré por una casualidad. ¿Te parece á ti que yo iba á consentir que papá expusiese su vida por mí... y que me privase de vengarme?.. ¡Oh, cuánto deseo que llegue mañana!



El tango, cuadro de C. Castelucio
(Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. París, 1906.)

Me presenté en su casa, acompañada por mi tía Joaquina, á la que comuniqué mi plan de venganza.

Lorenzo, que esperaba á sus padrinos, se quedó asombradísimo...

Le hablé y me desahugué!. ¡Con las ganitas que le tenía!..

El justificó su conducta diciendo que una amiga mía le había asegurado que yo pensaba hacer lo que él hizo, y como yo tengo esta fama de burlona y como él y yo nós habíamos pasado las relaciones riñendo todos los días, y él no estaba muy seguro de mi cariño y es tan desconfiado!..

Quedamos en que para evitar el lance con papá él me pediría perdón en una carta, haríamos en apariencia las paces, fingiríamos reanudar las relaciones; él pediría otra vez mi mano, que se le concedería, é iríamos otra vez á la iglesia, en donde... yo sería la que diría «no» después de oírle decir á él «sí.»

Estoy deseando que llegue el momento...

¡Si papá se enterase!..

No puedo escribirte más.

Tuya siempre,

Antoñita.

... Sí. ¡Por fin!.. Todo ha salido á pedir de boca... Tal como lo deseé... Y lo más chistoso del caso es lo que he disfrutado estos días anteriores... Lorenzo, que empezó fingiendo cariño para cumplir su palabra, acabó enamorándose de veras... ¡Claro, como ahora no le daba ni la esperanza que presta á los hombres la coquetería!.. ¡Como ahora sabía fijamente que yo le odiaba!.. ¡Y como además para hacerle sufrir he procurado agraderle más!..

Pues sí. Al preguntarle el cura si me quería por esposa, me ha mirado Lorenzo con toda la ansiedad de su alma enamorada y ha tartamudeado temeroso un apagado «sí.»

Yo no le he dejado concluir y...

¡Pásmate!

He dicho que sí, que también le quería.

Lorenzo se ha vuelto pálido y se ha estremecido de sorpresa y de felicidad...

Cuando hemos salido le he dicho que no se alegrase, que me he casado por terquedad, por despecho y sobre todo ¡por odio! Sí, porque no se me va el recuerdo del ridículo que me hizo correr...

Mi tío le pregunta á su mujer en qué ha consistido

mi venganza. Mi tía, á quien ya sabes lo que hace padecer su marido, le ha respondido:

—Hombre, le ha casado. ¡Si te parece poca venganza!

Al encerrarnos, para mudarnos de ropa, mi marido ha querido besarme... Me he negado... Pero he querido negarme seria, altiva, y no he podido... Me ha atacado una risa extraña, nerviosa, convulsiva... He rechazado á mi marido, pero riendo, siempre riendo nerviosa... ¡Maldita risa!.. Le he pedido que me dejase escribirte un momento...

No creas que le quiero, no. Yo no sé explicarme lo que me pasa... ¡Le odio! ¡No le he de querer en mucho tiempo! ¡Hasta hacerle sufrir mucho!

Ahora viene andando de puntillas, se coloca detrás de mí, siento su aliento sobre mi pelo... ¡Mejor! Si quiere enterarse de esta carta se va á divertir. ¡Le odio! ¡Le odio!

¡Ay!.. Me ha besado en la nuca como un loco...

Me ataca la risa otra vez. Una risa como nunca la tuve, que me hace sentir escalofríos...

Por la copia,

EL BACHILLER CORCHUELO.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA EN MARSELLA

Grandes satisfacciones experimentan durante su vida los que ocupan el alto puesto de jefe de Estado; pero hay que confesar que también sufren molestias y contrariedades de que el común de los mortales suele hallarse libre. ¿Qué placer pueden hallar, por ejemplo, en esos viajes rapidísimos en que han de ver muchas cosas sin enterarse de nada, en que han de escuchar y contestar innumerables discursos, en que padecen la horrible tiranía de las horas y de los minutos, del tiempo dosificado no á la medida de sus deseos, sino conforme á las necesidades de un programa que nunca suele pecar de ligero?

Concretándonos al reciente caso de la excursión de M. Faillieres á Marsella, una simple exposición de las cosas que el presidente hubo de hacer durante las treinta y dos horas que permaneció en aquella capital bastará para convencer á cualquiera de que en muchas ocasiones no es envidiable la suerte de los que están al frente de una nación. Y cuenta que cuando llegó á la citada ciudad á eso de las once del día 15 de septiembre último, ya había actuado en Arlés, á las seis de la mañana, y en Aix.

A su llegada á Marsella encaminóse á la Prefectura, en donde fué saludado por el alcalde con el correspondiente discurso de bienvenida, discurso al que M. Faillieres contestó con otro agradeciendo el recibimiento que se le había dispensado. Después de la recepción, almuerzo íntimo, y terminado éste otra recepción de los jefes y oficiales de las escuadras francesa y extranjeras reunidas en aquel puerto para tributar homenaje al presidente. A las tres, visitó la exposición colonial, presenciando ante todo el desfile del cortejo alegórico, que resultó un espectáculo magnífico sobre toda ponderación; recorrió luego rápidamente las distintas y á cual más interesantes instalaciones, y de regreso en la Prefectura obsequió con un banquete de gala á las autoridades y á las oficialidades de las escuadras francesa, inglesa, italiana y española.

A cada uno de los almirantes extranjeros dedicó M. Faillieres un cariñoso brindis.

Concluido el banquete, el presidente se retiró á descansar.

A la mañana siguiente, á partir de las nueve, visitas al Consejo general y al Consejo municipal, inauguración del nuevo palacio de la Mutualidad y visita al hospital general, cada uno de esos actos con los indispensables discursos; á las once y media, en el palacio de la Bolsa, gran branquete ofrecido á M. Faillieres por el Ayuntamiento, el Consejo general y la Cámara de Comercio, con sus discursos correspondientes, y después, inauguración del monumento al escultor Puget.

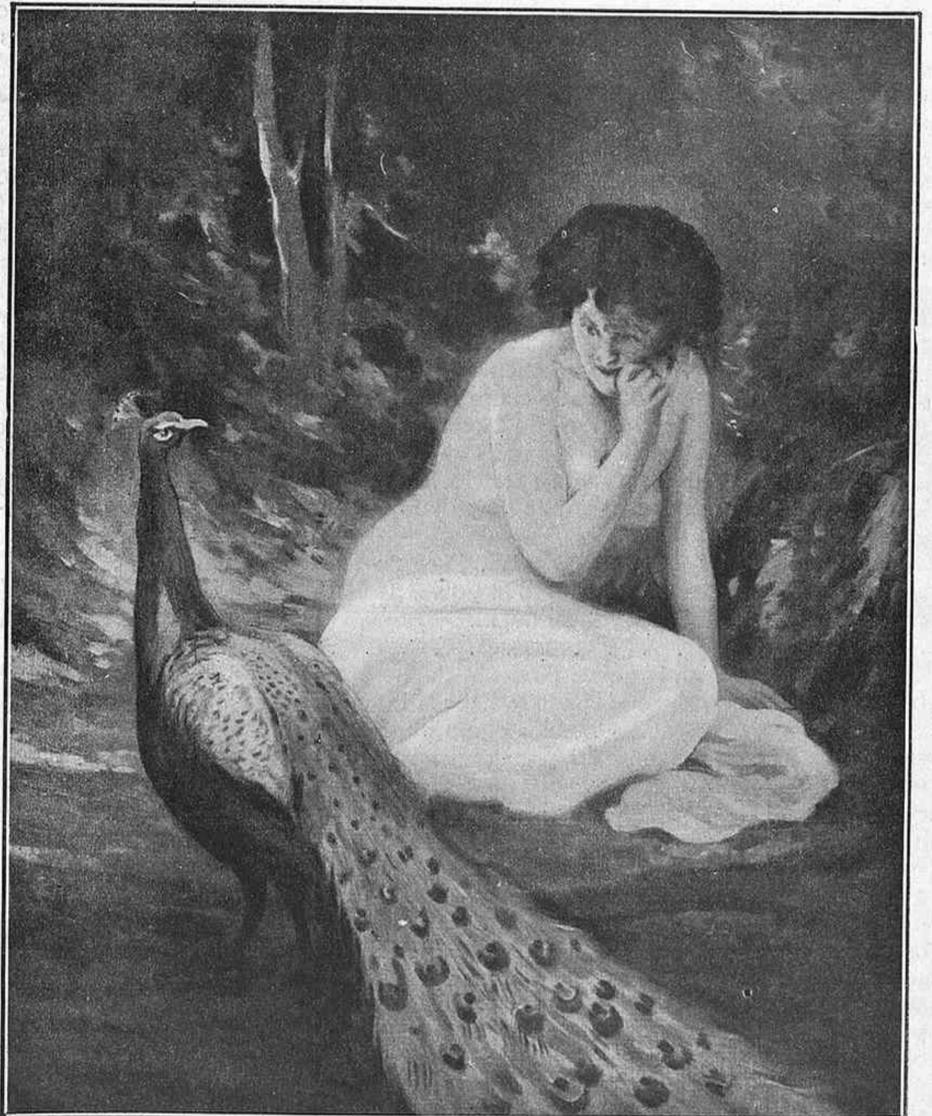
A las tres de la tarde, embarcóse el Presidente en el contratorpedero *La Hire* y, escoltado por los contratorpederos *Claymore* y *Mousqueton*, visitó las escuadras ancladas en la rada.

A las seis de la tarde desembarcó en el viejo puerto, y poco después tomó el tren que le condujo á París.

M. Faillieres ha sido recibido en Marsella con gran entusiasmo, no habiendo cesado un momento de escuchar aplausos y aclamaciones.

Mucho le habrán halagado, seguramente, tales muestras de cariño, pero ¿habrá sido esto bastante á compensarle del cansancio de una excursión tan precipitada?

Y en cuanto á los marseleses, aparte de la satisfacción que les haya producido el haber albergado por unas horas al jefe del Estado, ¿pueden creer que M. Faillieres se haya hecho cargo en su rapidísima visita de lo mucho que vale su ciudad y de lo que significa la por tantos conceptos notabilísima exposición colonial por ellos organizada?—R.



Vanidad, cuadro de A. Fourié. (Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. París, 1906.)



VIAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA Á MARSELLA. — M. FAILLIERES Á BORDO DEL CONTRATORPEDERO «LA HIRE» REVISTANDO LAS ESCUADRAS FRANCESA, ESPAÑOLA, ITALIANA É INGLESA ANCLADAS EN LA RADA. (De fotografía de León Bouet.)



VIAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA Á MARSELLA. — COROS Y MÚSICAS INFANTILES SALUDANDO Á M. FAILLIERES EN LA PLAZA DE LA REPÚBLICA, CUANDO EL PRESIDENTE SE DIRIGE AL NUEVO PALACIO DE LA MUTUALIDAD. (De fotografía de León Bouet.)

LAS MATANZAS DE SIEDLCE

(POLONIA RUSA)

La ciudad de Siedlce, que cuenta 28.000 habitantes, ha sido recientemente teatro de una de esas ho-

pueblos á la razón. Predicar con las armas en la mano no puede producir nada bueno. Al lado de los que hacen una propoganda criminal hay una muchedumbre de malhechores cada vez más numerosa que engaña al pueblo, conspira contra su prosperidad y prepara la ruina de la obra legalmente concebida.

solicitando la pronta intervención de sus correligionarios extranjeros á fin de evitar que sean juzgadas por los consejos de guerra y quizás condenadas á muerte más de doscientas personas que han sido arrestadas arbitrariamente y sin razón alguna. Temen, y la experiencia demuestra que sus temores no son injustificados, que después de haber sido los que han sufrido más en las matanzas y saqueos, ahora se les haga principales responsables de sucesos de los cuales han resultado ser las principales víctimas, como antes decimos.—R.



LA REVOLUCIÓN EN RUSIA. — LAS MATANZAS DE SIEDLCE. CASA DESDE DONDE LOS REVOLUCIONARIOS DISPARARON CONTRA LAS TROPAS Y QUE ÉSTAS CAÑONEARON. (De fotografía de E. Frankl, de Berlín.)

ribles matanzas de judíos que desde que estalló en Rusia el movimiento revolucionario ocurren en aquel imperio con espantosa frecuencia. El día 8 de septiembre último un grupo de terroristas hizo fuego contra las tropas y contra la policía, las cuales contestaron á la agresión atacando las casas desde donde se hacían los disparos, y destruyendo por medio de la artillería aquellas en que mayor era la resistencia de los revolucionarios. Esta es la versión oficial; pero no falta quien supone que se trataba, como en otras ocasiones, de un complot contra los hebreos, que componen cerca de la mitad de la población de aquella ciudad.

La lucha duró treinta y seis horas y fué acompañada de saqueos de más de ciento cincuenta tiendas y de numerosos asesinatos, habiendo sido las víctimas principales los judíos. El número de muertos pasa de cien, el de heridos excede de trescientos y el de los detenidos asciende á algunos centenares.

Pocos días después, el nuevo gobernador de Polonia, el general Sykanlof, tomaba posesión de su cargo y publicaba un bando en el que se leían, entre otros, los siguientes párrafos:

«Con gran sentimiento, hállome enfrente de actos de violencia de los cuales han sido víctimas honrados y celosos funcionarios. Los desórdenes de esos últimos días, que han costado la vida á tantas personas, y las agresiones contra los encargados de velar por el orden público y contra las tropas leales, causan profunda indignación. Ciudadanos, ¿dónde y cuándo pueden hallarse en la historia de la humanidad ejemplos de profetas y de reformadores que instiguen á los atentados y á los asesinatos con el fin de conducir de nuevo á la descaminaada sociedad por el camino recto? No es oponiéndose á las leyes, sino denunciando enérgicamente y sin temor los delitos y dando ejemplo de sangre fría, opuesta á la agitación y á la licencia, como se reconduce á los

»¡Ciudadanos! A vosotros invito para trabajar enérgicamente y de común acuerdo para restablecer la calma en nuestra ciudad desolada. ¡Que la voz de la verdad vibre, pues, en vuestros oídos! ¡Que esa voz hable á la conciencia de todos! Trabajad con todas vuestras fuerzas para que Siedlce, hasta hace poco pacífica y trabajadora, no parezca una cárcel vigilada

tros de ancho por cuatro de alto, es obra del notable escultor austriaco Carlos Wilfert.

La idea de erigir en Fanzensbad un monumento al autor inmortal de *Fausto* data de 1883, pero durante muchos años nada se hizo para realizarla. Al actual burgomaestre, el consejero imperial Gustavo Wiedermann, y á la «Sociedad para el Fomento de la Cien-



LA REVOLUCIÓN EN RUSIA. — LAS MATANZAS DE SIEDLCE. GRUPOS DE JUDÍOS QUE HAN QUEDADO SIN HOGAR (De fotografía de E. Frankl, de Berlín.)

por las tropas ó un cuartel vigilado por el enemigo.» Los judíos de Siedlce, por su parte, han enviado al Comité de la Asociación hebrea inglesa una protesta

cia, de la Literatura y del Arte alemanes en Bohemia,» de Praga, se debe que el laudable pensamiento se haya finalmente llevado á cabo.—S.

MONUMENTO Á GOETHE

EN FRANZENSBAD

El día 9 de septiembre último inauguróse en la ciudad bohemia de Franzensbad el monumento á Goethe que en la siguiente página reproducimos y que por su composición, por su distribución arquitectónica, por la elección de los materiales y por lo pintoresco del sitio en que ha sido erigido produce en el ánimo de quien lo contempla una impresión gratsísima.

Un gran bloque de piedra que constituye el cuerpo central ostenta en su parte superior la cabeza de Goethe en bronce y de un tamaño cuatro veces mayor que el natural, y escrito en letras de oro, el nombre del poeta. Debajo de la inscripción brotan dos chorros de agua que caen en un amplio estanque. A cada lado se ve una figura en mármol de Carrara: la de la derecha representa la Verdad; la de la izquierda, la Belleza. En las paredes de los cuerpos laterales, que son de granito rojo, se destacan dos grandes relieves también de mármol de Carrara: la Lirica y el Drama.

El monumento, que tiene ocho me-

tros de ancho por cuatro de alto, es obra del notable escultor austriaco Carlos Wilfert.

La idea de erigir en Fanzensbad un monumento al autor inmortal de *Fausto* data de 1883, pero durante muchos años nada se hizo para realizarla. Al actual burgomaestre, el consejero imperial Gustavo Wiedermann, y á la «Sociedad para el Fomento de la Cien-

PARÍS. — EL NUEVO HIPÓDROMO DE TREMBLAY

En una época en que los hipódromos franceses parecen haber alcanzado el máximo de su perfeccionamiento, no era fácil cosa crear uno más que ofreciera cierto carácter de novedad; sin embargo, ese problema difícil ha sido resuelto por la «Sociedad del Sport de Francia.»

Los antiguos hipódromos que vieron el nacimiento de una institución cuyos modestos comienzos no dejaban prever el grado de prosperidad y de riqueza que actualmente han logrado, han sufrido una transformación radical de cincuenta años á esta parte; y mientras en otros países los campos de carreras hípicas semejan vastos campos de feria de los que están totalmente excluidos el gusto y la elegancia, la tendencia de los franceses es de convertir los hipódromos en deliciosos jardines y substituir las primitivas instalaciones por cómodas y espléndidas tribunas, algunas de las cuales son verdaderos monumentos. La reputación de elegancia de los hipódromos parisienses es universal, y además de la parte técnica, cuyo gran valor reconocen los deportistas del mundo entero, la parte mundana no es ciertamente una de las causas menos principales del éxito de las reuniones hípicas de la capital de Francia.

La «Sociedad del Sport de Francia,» que se sentía demasiado estrecha en el hipódromo de Colombes, en donde la mala conformación de las pistas no consentía la creación de pruebas sensacionales, ha fundado en Tremblay, es decir, á las puertas mismas de París, un hipódromo que responde en absoluto á las

exigencias modernas. M. Raquin, el arquitecto de la Sociedad, ha comprendido perfectamente la idea de los comisarios, y siguiendo las indicaciones de éstos, ha construído un hipódromo que, en concepto de los

el campo y seguir sin molestia todos los incidentes de las carreras.

El día de la inauguración el ministro de Agricultura visitó detenidamente las instalaciones del nuevo hipódromo y felicitó calurosamente al presidente de la sociedad, conde de Greffulhe, distribuyendo además algunas condecoraciones entre distintos miembros de la misma.

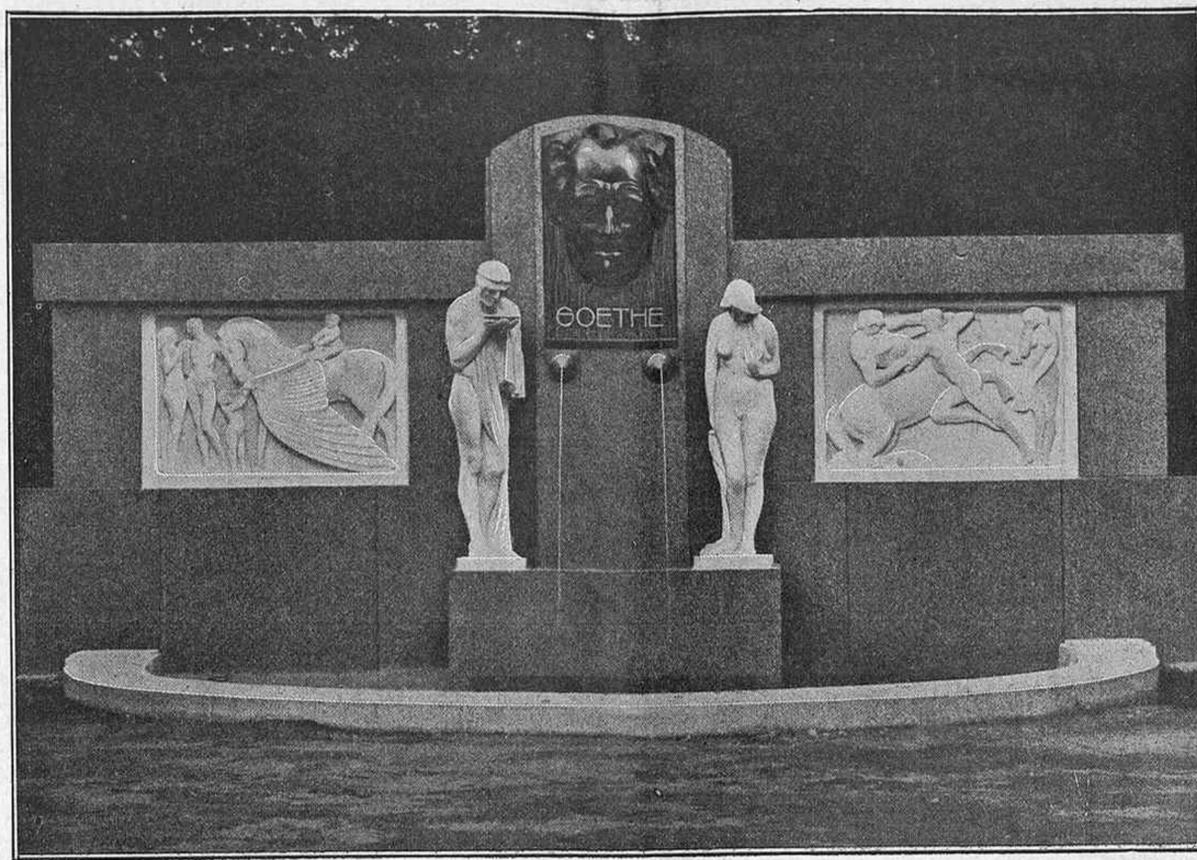
Las primeras carreras celebradas en el nuevo hipódromo han resultado animadísimas; una concurrencia tan numerosa como selecta llenaba las espaciosas tribunas, abundando en éstas las elegantes *toilettes* de las señoras de la alta sociedad. El público era también numerosísimo.

El programa de la sesión inaugural comprendía seis carreras, de las cuales la más interesante fué la del premio de inauguración, de 20.000 francos, que ganó el caballo *Punta Gorda*, propiedad de M. Lieux.

Los deportistas franceses han renovado, con motivo de la inauguración del nuevo hi-

pódromo, sus quejas contra la disposición gubernativa dictada no hace mucho tiempo y por la cual no se autorizan en las carreras de caballos más apuestas que las llamadas mutuas. A esta prohibición atribuyen muchos la depreciación que se observa en las ventas públicas de los caballos.

La verdad es que si en todas las naciones se hiciera lo mismo, no se pagarían por ciertos ejemplares los precios fabulosos que en algunas se pagan con la esperanza de ganar en las carreras sumas enormes; pero, en cambio, esa limitación del juego acaso sería beneficiosa bajo otros muchos conceptos.—T.

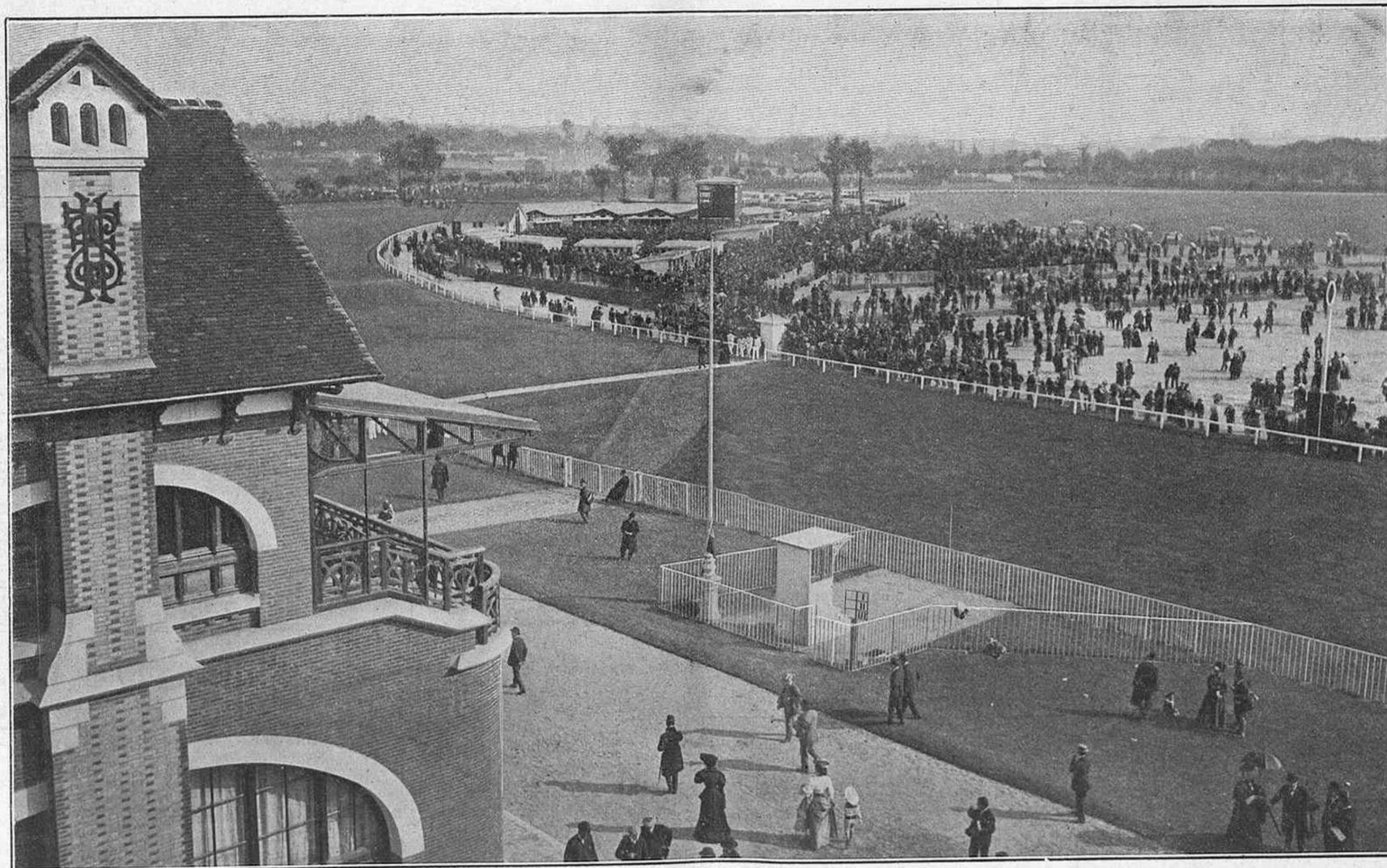


Franzensbad (Bohemia).—Monumento á Goethe recientemente inaugurado, obra de Carlos Wilfert

inteligentes, no tiene pero. La tribuna, sencilla, sin pretensiones arquitectónicas, es elegante y esbelta; el *pesage* se extiende hasta las orillas del Marne, en un paisaje encantador, y todas las dependencias de este último local están perfectamente entendidas, mereciendo especial mención el buffet.

Hacia el lado del *paddock* se han construído cómodas cuadras.

Las pistas son hermosas y la *pelouse* destinada al público está formada por una serie de bancales superpuestos que permiten á los espectadores situados en esta parte del hipódromo abarcar con la vista todo



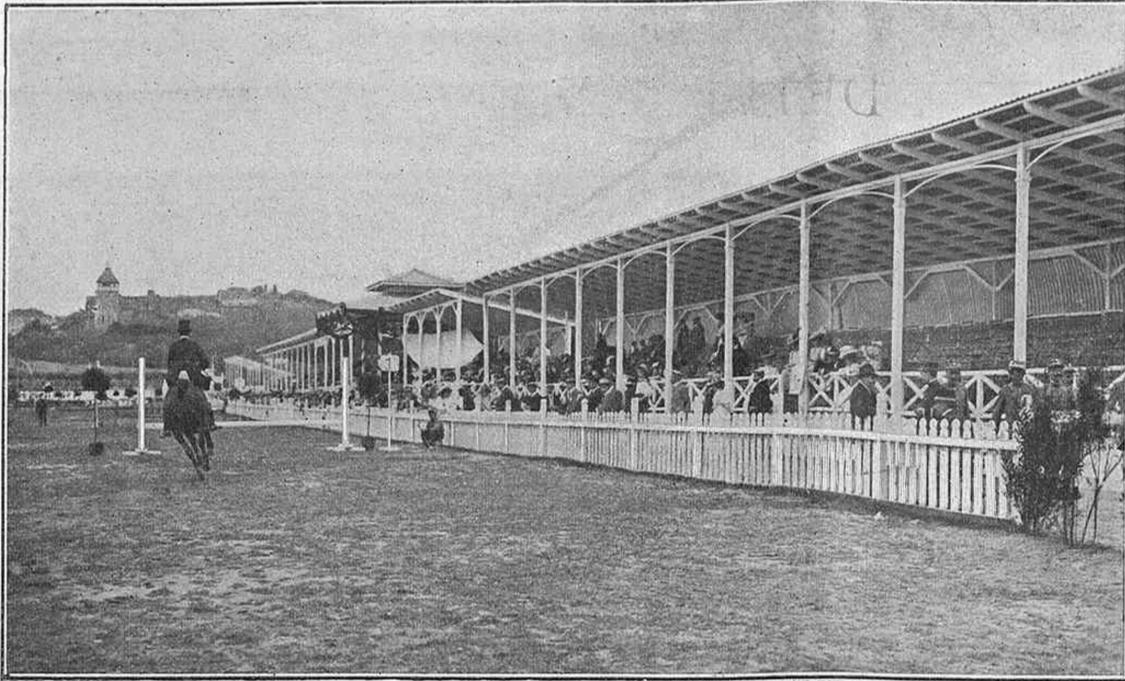
PARÍS. — EL NUEVO HIPÓDROMO DE TREMBLAY, CONSTRUIDO POR LA SOCIEDAD DEL SPORT DE FRANCIA É INAUGURADO EL DÍA 19 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO (De fotografía de M. Rol y C.ª)



RECUERDO DE AMOR, cuadro de R. Hope



LEDA, cuadro de F. Zmurko



SAN SEBASTIÁN. - CONCURSO HÍPICO

SAN SEBASTIÁN. - CONCURSO HÍPICO. REGATAS

Con gran animación se han celebrado en la capital donostiarra el concurso hípico y las regatas que han puesto digno remate á los festejos allí organizados en honor de los veraneantes y á cuyo mayor lucimiento ha contribuido en gran modo la presencia de la familia real.

En el concurso hípico hubo carreras para todos los gustos, en las que se disputaron la gran copa del rey, valiosos objetos artísticos regalados por los infantes, la copa de San Sebastián, el campeonato del salto de altura, la copa de la marquesa de Squilache y otros varios premios. Entre los jinetes vencedores mencionaremos al conde de Torre Palma, al duque de Andría, al capitán de artillería francés M. Crousse, al vizconde de Monfort, y á los Sres. Santibáñez, Loewenstein, Paloming, Plandolit, Balmosi, Haentjens y Gómez Acebo.

Las regatas ofrecieron la particularidad de que los balandros que en ellas tomaron parte iban patroneados por señoritas. Los premios se adjudicaron en la forma siguiente: el de honor, copa de S. A. la infanta D.^a María Teresa, al balandro *Corri*, patroneado por la señorita Angela Vivar; el segundo, alfiler de oro y brillantes, regalo de la duquesa de Bailén, al balandro *Olé!*, patroneado por la señorita Clara Pardiñas; y el tercero, medalla de oro del Club de San Sebastián, al balandro *Anufa*, patroneado por la señorita Concepción Eloisegui. Además se concedió fuera de concurso un premio al balandro *Reina Victoria*, que patroneaba la señorita Rosa Martínez de Irujo.

EL NUEVO GENERAL DE LOS JESUITAS

El P. Wernz, recientemente elegido general de los jesuitas, nació en Rottweil (Wurtemberg) en 4 de diciembre de 1842 y á la edad de quince años entró en la Compañía de Jesús. En



EL P. FRANCISCO JAVIER WERNZ, nuevo general de los jesuitas. (De fotografía.)

1862 era profesor en el colegio de la orden de Feldkirch, y apenas ordenado sacerdote fué nombrado catedrático de derecho canónico en Ditton-Hall. En 1883 confiósele una cátedra en el Colegio Romano, siendo en 1894 elevado á la dignidad de rector del mismo, y desempeñando al propio tiempo otra cátedra en el Colegio Gregoriano, fundado en Roma por San Ignacio de Loyola en 1570.

El P. Wernz, por su profunda y vasta cultura y por su fino trato se había captado las simpatías de León XIII, que le había llamado para formar parte, en calidad de consultor, de las congregaciones de la Santa Romana Inquisición, de la del Concilio y de la especial para la revisión de los Concilios provinciales. Pío X le nombró el año pasado consultor de la Congregación de los asuntos eclesiásticos extraordinarios, que es la que se ocupa especialmente de todas las cuestiones políticas.

Tiene escritos cuatro tomos con el título de *Jus decretalium*, y aunque no es del todo contrario al progreso y á las ideas modernas, no transige con nada que se oponga á la supremacía de la Iglesia. «El Estado, dice en su citada obra, está subordinado á la potestad jurisdiccional de la Iglesia, en virtud de la cual el poder civil viene sometido al eclesiástico y le debe obediencia. Esta subordinación es indirecta, pero no sólo negativa en cuanto el poder civil, aun dentro de su propia esfera, nada puede hacer que, en concepto de la Iglesia, redunde en daño de ésta, sino además positiva, de suerte que el Estado ha de contribuir, cumpliendo el mandato de la Iglesia, al provecho y beneficio de la misma.»

Desde hacía mucho tiempo, el P. Wernz era siempre consultado en los más graves asuntos de la orden y fué un auxiliar valiosísimo del último general, el P. Martín.

Es el vigésimo segundo general de la Compañía, y en su elección ha influido poderosamente, según se dice, el emperador Guillermo II de Alemania.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, B^{is} Italiens, París.

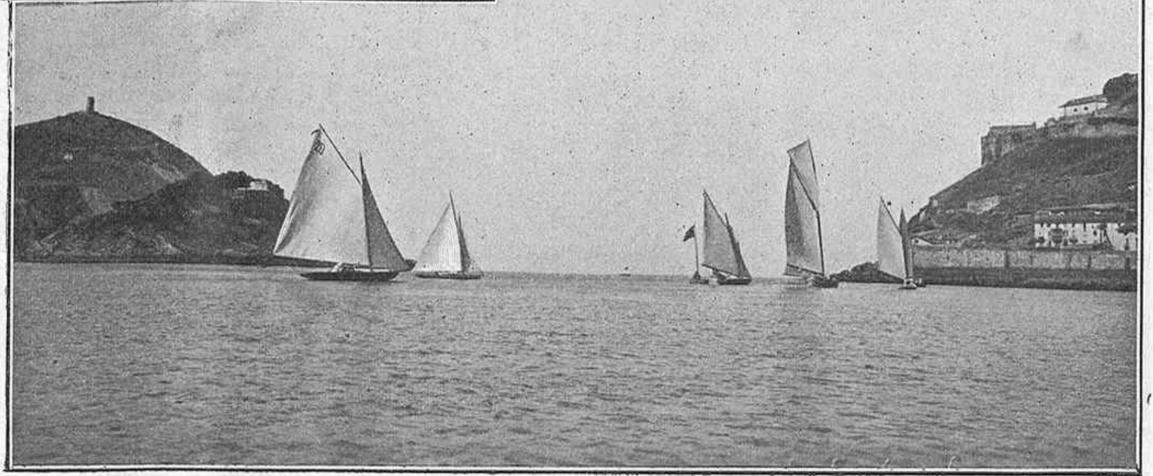
FIESTA A LA MEMORIA DE BALMES

El día 24 de septiembre último efectuóse en una casa de campo situada entre San Felto de Codinas y Caldas de Montbuy (Barcelona) la ceremonia de inaugurar una lápida conmemorativa de que en aquella *masía* llamada *Prat de Dalt* escribió el gran filósofo catalán Jaime Balmes su inmortal libro *El Criterio*. Al acto asistieron los Ayuntamientos de Vich, Caldas y San Felto de Codinas, muchas representaciones de entidades importantes y numeroso público.

La casa, propiedad hoy de D. Salvador Boquet, hallábase adornada con damascos, banderas y ramaje, y en su balcón principal ondeaban varios estandartes de sociedades, entre ellos el de «*Catalunya Vella*,» de Vich, iniciadora del pensamiento.

D. Luis B. Nadal dió lectura del acta explicativa de cómo había surgido y cómo se había desarrollado la idea que en aquel momento se llevaba á cabo; ese documento estaba impreso en letra gótica y á varios colores en elegante pergamino.

Dijeron luego sentidas palabras el alcalde de Vich y el se-



REGATAS DE BALANDROS PATRONEADOS POR SEÑORITAS. (De fotografía de Frederic.)

ñor Boquet, y á seguida el doctor Colell pronunció, desde uno de los balcones del edificio, un discurso elocuentísimo señalando la trascendencia de aquella fiesta. Todos fueron muy aplaudidos.

Después, el alcalde de Caldas procedió á descubrir la lápida,



CASA PRAT DE DALT (BARCELONA). - Inauguración de la lápida conmemorativa de que en aquella casa escribió Balmes su obra «El Criterio.» (De fotografía de Heliodoro González García.)

que apareció rodeada de palmas y de laureles: es de mármol blanco con cuatro clavos de bronce y en ella se lee, escrito en catalán y en caracteres romanos, «En el año MDCCCXLII, retirado en esta casa á causa de las turbulencias de Barcelona, el Dr. D. Jaime Balmes escribió su famoso libro *El Criterio*.»

Fué una ceremonia solemne, y cuantos á ella contribuyeron merecen entusiastas elogios, especialmente la citada entidad «*Catalunya Vella*,» á cuya iniciativa se debe ese homenaje á una de nuestras más grandes y más legítimas glorias.

Espectáculos. - BARCELONA. - En el Principal se ha inaugurado la temporada de los Espectáculos y Audiciones Graner, habiéndose estrenado con gran éxito *Nit de Reis*, cuento en dos actos, letra de Apeles Mestres, música del maestro Morera y decorado de Moragas y Alarma, y *Dama de Aragón*, visión musical en tres cuadros, letra de José Morató, música del maestro Esquerra y decorado de Federico Brunet.

LA FUERZA DEL PASADO

NOVELA ORIGINAL DE DANIEL LESUEUR.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

—¿Pero qué tiene?
—No se sabe exactamente.
—¿Puede ser transportado aquí?
—No en seguida. Si desea usted verle, el automó-

vil le llevará en menos de una hora. He venido con un joven, Máximo Tournet, hermano del dueño de la casa donde está Gerardo, y que se pone, con su coche, á la disposición de usted.

—¡Cómo! Es mucha amabilidad... ¿Dónde está ese caballero? Que le hagan entrar..., dijo el conde con una cortesía que predominaba en seguida en aquel perfecto caballero.

Las salas y los vestíbulos sonoros se llenaron de idas y venidas inusitadas. Arriba, crecía la ansiedad de las dos mujeres, que pronto supieron á qué atenerse. La primera exclamación de Cristiana fué:

—Roberta... Francisco... ¿Dónde están?

Porque su terror era que en medio de la confusión general y por la indiscreción de algún criado, los pobres niños oyesen algo de la horrible noticia. Apenas se había conseguido tenerlos en la ignorancia respecto de su madre... y su desgracia se duplicaba espantosamente. Pero no estaban en edad de conocerla.

Su impulso por los pequeños la salvaba también de estar en presencia de Antonio. Cristiana se reprochaba el tener interés en esa presencia, cuando debiera ocuparse solamente de la catástrofe que la ocasionaba.

Aquella mezcla de emociones, por otra parte, una sola de las cuales bastaba para alterar el corazón de una joven, acabó con los ánimos de ésta. En cuanto se encontró sola en el cuarto de los niños, entre ellos y miss Gertie, se desmayó. La inglesa le prodigó sus cuidados, ayudada por una doncella, mientras los niños, llenos de inquietud, preguntaban:

—¿Por qué cierra los ojos la tía Cristiana? No va á dormir de día como nosotros, porque es demasiado grande. ¿Es que tiene pupa?

Una hora después, sonó otra vez la campana en Feuilleres, pero otra más modesta y colocada, no en la torre como la otra, sino en el ángulo de un balcón en la parte habitada. Muy burguesamente, anunciaba la comida.

Cristiana la oyó desde el mismo sitio en que estaba y donde poco á poco se había repuesto, preocupada en seguida por aquellos dos niños á quienes se debía más que nunca. Los pequeños estaban aprendiendo á quererla, acaso más de lo que hubieran querido á su propia madre, pues Antonieta, absorbida por mil obligaciones mundanas, vivía lejos de ellos. Pero aquí, en esta austera y grande morada, donde, sin embargo, había tanto espacio para jugar y unos jardines tan bonitos, el único puesto caldeado en que los niños podían refugiarse, entre dos viejos y una fría anglosajona, era el corazón de la tía Cristiana.

—¿Es el primer toque para la comida, miss Ger-

tie?, preguntó la joven. Voy á prepararme. Pero, añadió ocurriéndosele una idea, creí que mi padre iba á salir. Si mi madre se ha quedado sola, ¿por qué no ha venido con nosotras?

Casi en seguida, y viniendo de fuera, donde persistía un poco de claridad diurna, apareció la señora de Feuilleres con Antonio.

—Tu padre se ha marchado, dijo la condesa, y no volverá, sin duda, esta noche.

Todo depende del estado en que se encuentre ese pobre Sebourg. El Sr. Le Bray tiene la bondad de quedarse aquí; pero temo, añadió con una débil sonrisa, que sea porque no puede hacer otra cosa que quedarse.

Cristiana hizo una ligera inclinación de saludo ó de asentimiento, sin atreverse á mirar al joven por miedo de encontrarse con la mirada de éste.

Antonio dijo:

—Espero que su señora madre de usted no persistirá en esa idea. La verdad es, sin embargo, que la imposibilidad de estar al lado de un amigo siempre querido, pero que no puede soportar el verme, unida á mi deseo de estar cerca de él, explican mi indiscreción y la amable violencia que me han hecho sus padres de usted.

El joven explicó además:

—Si la desgracia quisiese que la herida de Gerardo fuese mortal y él consintiese en verme, creo que, antes de morir, podría ayudarme mucho moralmente. Por eso no quiero alejarme.

Mientras Antonio hablaba, los tres se sentaron. La gran lámpara colgada los envolvía en un círculo de claridad. Por las ventanas abiertas, se veía fuera el crepúsculo verde y oro en el jardín á la francesa, en el que se destacaban los bosquecillos negros. Todo el silencio de la noche, del vasto parque y del pesado castillo lleno de secretos, se estrechaba alrededor de ellos hasta pesar sobre sus corazones. Los tres tenían para reunirlos ese lazo que liga tan fuerte: una tristeza trágica y común. Nunca Antonio, en su vida de artista y de parisiense, había sentido nada análogo á aquella hora extraña que estaba atravesando. El, á su vez, no se

atreve á mirar á Cristiana; y sin embargo, apenas se habían sentado el uno enfrente del otro, sus ojos se encontraron.

VI

Por el lado opuesto á la fachada, el castillo de Feuilleres domina al valle del Tarn. El parque desciende hasta la orilla del río, en el que los castellanos tienen derecho de pesca, último vestigio de sus derechos señoriales, y todavía porque pagan la contribución.

Un capricho del terreno da una belleza particular á la finca. La cuesta no empieza hasta ciento cincuenta metros después de la vivienda, y en esos ciento cincuenta metros, á un lado y á otro de una ancha explanada, se extienden dos filas de olmos centenarios á lo largo de una pradera rectilínea semejante al tapete verde de Versailles. Más allá y hasta la orilla,



Roberta, loca de placer, se aturdió con sus gritos y corría en círculo alrededor del palo...

Cristiana tuvo la explicación de este pequeño enigma cuando bajó al comedor, después de un rápido arreglo de su traje y de su cabello.

Aquella gran pieza, con sus maderas de caoba, sus tapices del siglo último, su gran araña de cobre y su mesa un poco grande para la intimidad, no tenía nada de feudal. Cuatro altas puertas vidrieras daban á una escalinata, y más allá se veía un jardín, cuyos cuadros de boj recortado constituían una decoración deliciosamente vieja y amanerada en aquel ángulo del gran parque. La señora de Feuilleres le llamaba la Estufa, á causa de unos cuantos arbolillos puestos en cajones verdes que se alineaban allí durante la buena estación.

Cristiana no vió á nadie al entrar. En la mesa había tres cubiertos; pero uno estaba destinado á un extraño, pues notó una servilleta doblada en forma de mitra, en vez del antiguo servilletero de plata de su padre.

bajan varias hectáreas de hermosas arboledas, á las que la mano del hombre no toca más que para hacer las cortas indispensables para las profundas chimeneas del castillo.

Hacia unos días que Antonio llevaba allí una vida nueva para él, en aquella naturaleza á la vez agreste y llena de un inolvidable pasado humano, al abrigo de la noble y tranquila morada y cerca de aquella familia que variaba tan completamente sus relaciones parisienses. Podía saborear esa existencia é interrogarse á su gusto sobre las correspondencias secretas que despertaba en su carácter y en sus sentimientos, pues la alarma causada por la herida de Gerardo no había durado. Sebourg viviría, el estado de postración del que se había creído que el enfermo no saldría, se había transformado en una fiebre cerebral, y á una inercia que parecía la de la muerte, había sucedido la violencia del delirio. Sin embargo, los fenómenos temibles se atenuaban y los médicos respondían de la curación. Había también la fractura de la clavícula, que había complicado las cosas, sobre todo durante la agitación febril, pero esto no ofrecía ningún peligro.

Gerardo iba á ser transportado al castillo de Feuilleres y el conde esperaba con impaciencia que los médicos diesen la autorización, pues soportaba mal la idea de la obligación en que quedaría su familia respecto de los extraños que habían recogido y cuidado á su yerno. La escasa afición que éste le inspiraba hacia más pesada la carga moral; el anciano, sin embargo, la consideraba como hombre galante y hacía justicia á unas personas delicadas que no querían oír hablar de agradecimiento.

La próxima llegada á Feuilleres de su antiguo amigo iba á desterrar á Antonio de allí. Sin insistir mucho en su enfado con Gerardo, que nadie ignoraba en el castillo, el arquitecto pretextaba sus trabajos para renunciar á la dulzura de una estancia que ya se acusaba de prolongar demasiado.

Ante la necesidad indiscutible, los señores de Feuilleres no insistieron en demostrar al joven la poca urgencia de los trabajos que le servían de pretexto. Su principal ocupación era, en efecto, restituir á Otheval el aspecto que aquella magnífica morada presentaba cuando fué construída en tiempo de los Valois; pero la muerte del propietario suspendía por el momento tales propósitos. Antonio había enviado el pésame á la joven viuda y una excusa para no asistir al entierro. En el mismo día de la ceremonia había aumentado el peligro de Gerardo, y un deber, acerca del cual el arquitecto no se explicaba, le retenía cerca de su amigo moribundo. En la hora suprema podría renunciar al silencio que había torturado al marido de Antonieta.

—Por otra parte, dijo Antonio al Sr. de Feuilleres, hubiera encontrado un pretexto para no dar á la viuda consuelos que me hubieran ruborizado como una mentira. Hubiera soportado mal el ver los desmayos y las lágrimas que seguramente ha dado como espectáculo á los que la rodean y que venían sin que ella se diese cuenta de ello. Lo peor en tales naturalezas es que se engañan ellas mismas con la comedia que representan para los demás; no se sabe dónde empieza ni dónde acaba la sinceridad en esas mujeres peligrosas á quienes los nervios transforman según las impresiones y las circunstancias. Francisca no amaba á su marido y le engañó notoriamente y en varias ocasiones. Acaso está ya pensando en los brillantes partidos que le atraerá su inmensa fortuna, en la excitación de los homenajes y de las intrigas y en la elección final. Y, sin embargo, llora acaso con verdaderas lágrimas al hombre que ha perdido y al que se puede decir que ha matado.

—¿La supone usted, en efecto, la causa de ese drama?, preguntó el conde.

Y añadió muy bajo, pensando en la funesta cacería que costó la vida á su hija mayor: «como del otro.»

Pero estaba resuelto á no juzgar, á no hablar, á no agitar esos problemas, ni aun con aquel joven que iba ganando todos los días en su confianza, y se apresuró á concluir:

—De todos modos, debió de pasar un terrible momento mientras los automóviles de esos locos se precipitaban por su culpa hacia no se sabe qué abominación. Si eso no es un castigo, ¿cómo será preciso que tenga el corazón?... Déjeme usted pensar que ha sufrido, aunque no haya sido más que el horror físico...

Aunque se puede creer otra cosa, aquel tema de conversación se agotaba pronto entre los dos hombres. Ninguno de los dos quería profundizarlo. Cuando Gerardo estuvo fuera de peligro y cesaron las idas y venidas entre Feuilleres y la casa hospitalaria en que yacía el pobre hombre, un asunto muy diferente alimentó sus conversaciones. El tema era el pintoresco castillo, medio arruinado y tan querido para el corazón del conde. Tener allí, á la mano, un archi-

tecto enamorado de su arte, experto en arqueología y fanático por los monumentos de la antigua Francia, ó que acababa de sentir nacer en él ese fanatismo, era para el anciano aristócrata un goce inefable. No tenía él los millones de los Valtín, que permitían á aquellos advenedizos, por vanidad y sin comprender las divinas gracias de la piedra, encargar la resurrección de un edificio histórico como encargaban sus retratos al pintor que los hace más caros ó como compraban un yate. El conde no hubiera jamás llamado á un profesional por temor de las tentaciones imposibles. Pero ya que la casualidad le llevaba uno, ¿cómo no gozar de aquel entusiasmo inteligente y no embriagarse de orgullo y de ensueños? Le hizo visitar todo, hasta los peligrosos caminos de ronda en lo alto de las torres medio derruídas, hasta los subterráneos, no menos péfidos á causa de las filtraciones del Tarn y de los hundimientos.

Antonio le siguió pensando en Cristiana. Su fervor por las taciturnas murallas procedía de que la rudeza de las mismas premeditaba aquella flor delicada en lo más profundo del pasado. El joven se enterneció ante los negros baluartes cegados de hiedra, pensando que protegieron contra mil asaltos á las delicadas castellanab abuelas de aquella encantadora criatura; contemplaba largo tiempo las fachadas y comentaba la fusión de los estilos, tomando sin querer un aspecto de importancia y de sagacidad, porque detrás de todas las ventanas desiguales había, acaso, una punta de cortina levantada, de la que bajaba hasta él la atenta mirada de los hermosos ojos negros. A veces imaginaba demasiado vivamente aquella mirada, y se estremecía, con el corazón palpitante y la voz conmovida.

Pero lo que Antonio prefería era el gran parque abandonado, de paseos obstruídos por las ramas, en el que las piernas un poco anquilosadas del anciano no le acompañaban lejos, y donde encontraba á veces á Cristiana sola con sus sobrinitos.

La joven, por otra parte, no manifestaba el menor embarazo en aquellas entrevistas. Sin embargo, ella no buscaba á Antonio; perfectamente natural en todos sus actos y en todos sus ademanes, tenía una reserva tan discreta, que no se veían en ella ni la torpeza ni el susto con que creen afirmarse los pudores poco sinceros. Sus padres, lo mismo que ella, no se cuidaban de esas vigilancias, buenas para las virgindades frágiles ó para aquellas á quienes se quiere hacer valer artificiosamente. Los señores de Feuilleres encontraban muy natural que su hija tuviese más que decir que ellos á un joven á quien había conocido anteriormente durante sus estancias en París y con el cual tenía muchos recuerdos comunes, en los que aparecían su hermana muerta y sus alegres expediciones de otro tiempo. No habían necesitado observar mucho á Antonio al lado de Cristiana para apreciar su perfecto comportamiento y el respeto más bien exagerado de que la rodeaba, respeto de sentimiento más que de modales, algo involuntario y profundo, enteramente incompatible con la impertinencia de un noviazgo.

El día antes de aquel en que debía salir de Feuilleres, Antonio, después de escribir unas cartas en su cuarto, salió para reunirse con el dueño de la casa. El conde le había advertido que le encontraría pescando en la balsa. Esta balsa, colocada en unos pies derechos y abrigada por un toldo de lienzo, en la orilla del Tarn, era un lugar de delicias para el general. Como la edad le prohibía ejercicios más animados, había tomado el gusto á la pesca con caña.

Antonio salió tranquilamente y resuelto á aprovechar aquel paseo solitario para recoger y condensar por última vez todos los aspectos y todas las impresiones de aquellos días de retiro que habían sido los más felices de su vida. No había necesidad de apresurarse, pues el Sr. de Feuilleres, preocupado con sus peces, olvidaba las horas y no necesitaba compañía.

A través de los nuevos y ligeros verdoros se diseminaba la dulzura luminosa de una tarde de mayo, y la flexibilidad y la frescura de las hojas jóvenes, penetradas de sol, encantaban los ojos. En la larga pradera que Antonio seguía, las hierbas y las gramíneas, ya altas, daban ganas de cogerlas con las manos ó de revolcarse en su masa undulante. Su caricia viviente era tentadora como la de un lago perfumado.

Llegaba el joven al extremo de la calle é iba á meterse por uno de los paseos en cuesta que llegan hasta el río, cuando oyó á su izquierda risas y voces, y, casi en seguida, una exclamación de susto. Entró de prisa en la espesura, luchó un instante para separar las vigorosas ramas, y encontró por fin la salida hacia una plazoleta.

Allí, en una pradera en miniatura, la jaca Cabri, atada á un palo con una correa de cinco á seis metros, estaba jugueteando, y en aquel momento tenía una compañera de juego. Antonio se hubiera diverti-

do con la linda escena, si no hubiera visto en seguida la cara ansiosa con que Cristiana observaba la imprudente desobediencia de su sobrina.

—¡Roberta!, mandaba Cristiana, deja eso... Ven aquí al instante.

Roberta de Sebourg no obedeció el mandato. Era una niña de cinco años, pero que representaba más bien siete; se parecía á su padre, con su cabello corto y rizado de un rubio obscuro, sus ojos de pizarra y sus facciones de infantil estatua romana. Voluntariosa, intrépida y aficionada á los juegos en que se corre el riesgo de romperse las narices, se parecía en todo á Gerardo, el cual estaba por eso loco con su hija y la prefería al tierno Francisco, mucho más femenino que ella y el vivo retrato de la pobre Antonieta.

—Roberta, ¿me oyes?.., repitió la joven.

No era muy seguro que la niña la oyese. Roberta, loca de placer, se aturdía con sus gritos y corría en círculo alrededor del palo á que estaba atada Cabri; y el caballejo, no menos excitado, la perseguía. Era un gracioso animal, listo y juguetón como la niña; su espesa crin negra ocultaba á medias su cabeza maligna y se enmarañaba sobre sus brillantes ojos. Enredábase su cola en las recias hierbas y el animal botaba sobre sus finas herraduras como sobre un suelo elástico. Pero, cuando se ponía de manos, su caída podía ser peligrosa hasta para una persona mayor.

—El caballo no tiene mala intención, explicó Cristiana cuando vió aparecer á Antonio; conoce bien á Roberta, pero estas jacas son muy caprichosas, y como se pone nerviosa, podría atropellarla ó morderla.

La tía se adelantó para interrumpir por fuerza el juego, puesto que no podía hacerse escuchar. Pero, antes de que fuese posible su intervención, el caballo alcanzó á la niña, la tiró al suelo de un topetazo y empezó á mordisquear y sacudir su faldita como un perrillo sacude una muñeca de trapo. Roberta se reía más fuerte.

Antonio dió un salto. Con un fuerte manotón en las narices, hizo soltar su presa á Cabri, y en seguida cogió en brazos á la niña. La jaca tiró de la correa, se puso de manos y relinchó con cólera. Roberta, no menos furiosa, empezó á dar golpes con sus minúsculos puños en el hombro de Antonio mientras éste la llevaba á su tía.

—¡Oh! Roberta, qué pena me has dado... ¿Qué voy á decir á papá, que está tan enfermo, cuando me pregunte si su hijita ha sido buena?

La fisonomía de Roberta se llenó de gravedad. Ya en pie, con los rizos caídos por la frente bajo una cinta que la agitación había colocado en forma de diadema, con su cara de óvalo corto, sus grandes ojos y su nariz recta y pequeña, la niña tenía el aspecto de una dura princesita bizantina.

Iba, acaso, á producirse en ella algún cariñoso arrepentimiento. Pero Antonio se permitió defenderla:

—Perdónela usted; estoy seguro de que no lo volverá á hacer.

Y la niña le lanzó una mirada de enfado y se cerró en su dignidad.

En esto apareció miss Gertie, la institutriz, muy sofocada y arrastrando á Francisco de la mano.

—¿Qué pasa?, preguntó en inglés.

Cristiana, á pesar de su dulzura habitual, respondió un poco vivamente en la misma lengua. Antonio, que la comprendía mal, distinguió sin embargo la amonestación. Los niños no estaban bastante vigilados, observaba Cristiana; si ella no hubiera estado allí por casualidad, hubiera sucedido á Roberta un accidente grave. Era como el otro día, cuando se encontró con la terrible niña, no ya jugando con la jaca, sino montada en ella á horcajadas y galopando por el parque.

—¿Y qué inconveniente hay en eso?, respondió plácidamente la inglesa, disculpándose en su mal francés para hacerse un aliado de Antonio. ¿Cómo van á tener los niños el sentimiento del peligro y de la responsabilidad; cómo se harán diestros y tendrán iniciativa si se les sujeta siempre por la brida?

Antonio no pudo menos de echarse á reír.

—Ahí tiene usted la educación anglosajona...

—Por eso, dijo Cristiana, los niños ingleses, en el colegio, se ahogan, se rompen la cabeza ó expiran de cansancio durante los juegos. Los hay que mueren de eso y los periódicos no lo ocultan.

—Son los más débiles, respondió tranquilamente miss Gertie. Los que quedan son así tanto más fuertes. En Inglaterra hay siempre bastantes niños.

Esta vez, también Cristiana soltó la carcajada.

—Aquí no tenemos más que dos, dijo, y queremos guardarlos. Trate usted de conservar sus miembros intactos, miss Gertie.

—*I love them, the darlings*, dijo la extranjera, desenfadándose de pronto y envolviendo á los dos pequeños con sus largos brazos.

Cristiana se volvió hacia Antonio.

—Usted iba á buscar á mi padre. Yo voy también, dijo con una gracia que parecía excusarse de aquella pequeña escena de familia.

Los dos jóvenes se alejaron juntos. En lugar de cortar por veredas, como lo hubiesen hecho separadamente, tomaron el paseo cuya vuelta se prolongaba en dulce pendiente. La hierba le invadía en sus tres cuartas partes; amarillas ó blancas estrellitas y preciosas violetas pálidas se ofrecían á granel hasta bajo sus pies, y algunos árboles, medio desarraigados por los hundimientos del terreno, se inclinaban hacia ellos en lo alto de las laderas. A veces, por los claros de la enramada aparecía el agua del Tarn, francamente azul desde aquella altura, bajo el reflejo del cielo. Y por todas partes, en el aire silencioso, palpaban las hojas nuevas, todavía no oscurecidas por el viento y el polvo, más lisas, más transparentes y más ingenuas que párpados de niño.

Cristiana y Antonio iban hablando, y sus palabras llenas de sus almas, rebotaban del uno sobre el otro y penetraban en ellos con ecos infinitos. Como escrupulosos que eran, ponían una ardiente conciencia en esta mutua revelación. Ninguna declaración de amor les hubiera hecho más conmovedora ni más segura la convicción de que sus dos pensamientos como sus dos existencias no podían ya esperar la felicidad si no la realizaban juntos.

Sin embargo, aquellos dos seres, hechos para comprenderse, no hablaban el mismo lenguaje; en el fondo íntimo de su naturaleza, compuesta de sentimientos muy parecidos, diversas educaciones y tradiciones habían elevado mil complicados parapetos que les impedían verse como eran realmente. Los dos se creían á gran distancia moral, siendo así que sólo meras fórmulas separaban sus dos personalidades de generosos impulsos.

—Una cosa me ha disgustado, decía Cristiana; y es que, el domingo último, se negó usted á acompañarnos á misa. Que no crea usted, puede pasar; no es, sin duda, por su culpa. ¿Pero es usted uno de esos espíritus estrechos que llevan el odio á la religión y el orgullo del libre pensamiento hasta negarse á entrar en una iglesia? ¿Si supiera usted qué modesta es la de nuestra aldea de Feuilleres!.. Ese templo rústico de candidas imágenes no podría nada contra la altiva razón de usted... Y yo hubiera querido tanto verle allí á mi lado...

—¿Podía decir mejor que le amaba y que á la hora del sacrificio divino su preocupación había sido entera para él? Antonio experimentó al oír una turbación deliciosa. Acaso hubiera preferido dejar exhalar su alegría y su agradecimiento mejor que meterse en sutiles nociones metafísicas; pero también en esto tenía que expresar algo que tradujera su entusiasmo y su ternura.

—Con cualquiera otra hubiera entrado en la iglesia, Cristiana, y hubiera estado allí como en paseo; hasta hubiera, acaso, saboreado cierta dulce emoción mística en aquel pobre santuario, porque adoro las iglesias de pueblo; pero con usted me estaba prohibido.

—¿Por qué?, preguntó la joven asombrada.

—Porque hubiera usted podido engañarse sobre el sentido de mi acción. Debo á usted la verdad sobre mi persona, y no podía tomar á su lado la actitud de la oración si no oraba realmente.

Cristiana, á su vez, sintió el gran aliento que hace temblar de alegría á los corazones. ¿De dónde venía aquel cuidado de Antonio, dedicado exclusivamente á ella, sino de que la amaba? Y este amor tomaba la forma conmovedora que debía interesar á su sensibilidad... Aquella joven, que llevaba en el alma el ideal doloroso de una raza y todas las profundas voces de aquel antiguo castillo y de aquel parque solitario, no podía ser amada como aquellas á quienes se corteja en el baile, en el *tennis* ó en el *five o'clock* de los hoteles de *tziganes*.

Cristiana levantó los ojos, y al encontrar la mirada de Antonio experimentó una sensación inefable; pero se apoderó de ella el hermoso tormento que daba á su amistad una espiritualidad rara y como la ansiedad de lo imposible. La joven siguió diciendo:

—Si todos los hombres que participan de su escepticismo tuvieran la misma sinceridad que usted, ¿cuántos se atreverían á cometer el acto de abominable engaño que ha llegado á ser el matrimonio religioso? ¿Ha reflexionado usted esto? Una joven se arrodilla al lado del hombre que se convierte en su esposo; esa joven acepta un sacramento que la une para siempre, creyendo que él lo acepta del mismo modo, y sin embargo, en el hombre es aquello un vano simulacro. Su vida conyugal empieza por un error y una mentira. ¡Qué horrible cosa!

—¿Piensa usted, replicó Antonio, que la novia tiene muchas veces una fe más viva que su compañero?

Si la mujer es engañada por la comedia religiosa, también lo es el hombre por la comedia de la candidez virginal. Usted no sabe lo que es la joven moderna, sobre todo en París. Usted es una joven de otro tiempo.

—¿Y habla usted tranquilamente de eso!, exclamó Cristiana.

Antonio respondió con dulzura:

—No tengo las mismas razones que usted para indignarme. Usted juzga el mundo á la medida de su sueño intacto; yo no poseo ningún criterio de ese género. Pero soy rico en lo que es el desquite de la incredulidad: una inmensa indulgencia.

—¿Cuidado! La indulgencia está tan cerca de la aceptación...

—Y la aceptación de la complicidad, añadió Antonio sonriendo. Pero usted no lo piensa en lo que me concierne.

—No, ciertamente, dijo la joven con calor. Veo muy bien que le gusta á usted la verdad tanto como á mí.

—¿Ay!, murmuró Antonio entristecido de repente. ¿Comprenderá usted alguna vez hasta qué punto mi verdad está cerca de la suya?

—Será un día la misma, estoy segura, afirmó Cristiana con extraña confianza.

Antonio la miró un poco desorientado. ¿Exigiría de él una profesión de fe católica?.. Mentir á aquella criatura leal le parecía imposible.

Cristiana se explicó, sin embargo, y el joven admiró la claridad extraordinaria de aquel noble espíritu.

Cristiana de Feuilleres, los suyos, su casa, su casta y su pasado se creían en lo cierto, no porque conservasen la fe—¿quién es dueño de tenerla?—sino porque aceptaban las leyes de un ideal sin el cual no podía pasarse su alma. La religión cristiana ha recogido el sueño humano de moralidad, de fraternidad y de esperanza; tiene valor por lo que da, pero también por lo que exige. Mientras se acepte su poesía, hay que aceptar su regla. Todo el bien que se realiza está contenido virtualmente en ella, y sus ritos sublimes forman tan verdaderamente la dignidad de la vida, que los más escépticos no se atreven á desprenderse de ellos. Los ateos de profesión pueden exhibir una existencia desprovista de todo acto religioso, y todavía no es rigurosamente posible; se tolera esto porque es la excepción; pero generalizada de un día á otro, suprimid todo emblema, toda ceremonia, todo campanario, toda campanilla, toda oración... ¡No cabe ni pensarlo siquiera! La mente retrocede ante esa abolición de una soberana belleza, ante esa extinción de la llama primordial y ese silencio del otro mundo... ¿Cuál es, pues, la verdad?.. La verdad es guardar el yugo mientras no puede uno pasarse sin su esencia maravillosa. Hay que permanecer cristiano por las prácticas y las obras mientras las apariencias del cristianismo parezcan necesarias para la vanidad mundana y para el buen orden social. El crimen de la sociedad moderna es renegar un ideal tan superior á sus propias concepciones que solamente los vestigios de ese ideal le impiden caer en el fango de los instintos. Se encarniza contra él sin ser capaz de reemplazarle; pero, al mismo tiempo, se agarra á él porque si le rechazase por entero, no tendría más que la nada. Esa sociedad está saturada de falta de lógica y de mentira.

—Nosotros, franceses de la antigua Francia católica, añadió Cristiana, pensamos, acaso, falsedades, pero vivimos verdades, y de estas verdades es de lo que hablaba á usted hace un momento. Sólo ellas importan. Nadie tiene obligación de conocer lo incognoscible, pero sí de ser honrado, es decir, de arreglar su conducta y su actitud á sus principios. ¡Tanto peor para los que no los tienen! Pero vergüenza mil veces para los que ocultan la fealdad de los suyos bajo la apariencia de los nuestros, porque sin esa máscara no se atreverían á mirar á su conciencia.

—Ya ve usted, dijo Antonio, no sin cierta amargura, que yo no podía acompañarla á su pequeña iglesia de pueblo. El pensamiento, al menos, se ha encontrado con el suyo en una absoluta necesidad de sinceridad conmigo mismo y con usted.

El joven bajó la cabeza y guardó un silencio preocupado.

En seguida, volviéndose hacia Cristiana y sumergiendo su mirada en el fondo de sus negras pupilas, que se ensancharon como fascinadas, dijo:

—Si yo esperase la dicha inaudita de ser admitido un día por una joven como usted, pero altamente intransigente, como usted también, usted no concebiría el matrimonio sin el sacramento religioso, ni aceptaría que su marido participase de ese sacramento sin creer en él... Y, sin embargo, conviene usted en que la fe no depende de nuestra voluntad; la intención no basta. ¿Ha pensado usted en que puede producirse tal situación?

La cara de Cristiana, de ordinario blanca y mate, se llenó de una llama rosa:

—No, dijo, no he pensado en eso.

Los dos se callaron oyendo latir sus corazones. En la soledad verde y dulce, entre la vida resignada de las plantas, su humano ardor vibraba de inquietud y de amor.

Acababan de llegar á una especie de plataforma estrecha, en la que la calle formaba una plazoleta antes de dar la vuelta para bajar. Rodeábanla altos pinos, cuyas ramas, ennegrecidas por los inviernos, llevaban en sus extremos una punta de esmeralda; parecían millares de llamitas verdes en gigantescos mástiles de bronce. La savia silvestre saturaba el aire de perfumes de terebinto. Al llegar al Tarn, los árboles se separaban y había un banco desde el que se veía el río, los cultivos de la otra orilla y la ondulación lejana de las colinas del Alto Quercy.

Cristiana y Didier se sentaron en ese banco; el joven se inclinó hacia ella é hizo un movimiento para cogerle la mano y ella no se atrevió á adelantar la suya. Antonio, temiendo disgustarla, permaneció con el brazo levantado en una actitud cuya torpeza la conmovió.

Antonio dijo entonces, como si aquellos minutos de silencio no hubieran interrumpido la ilación de sus pensamientos:

—¿Querría usted pensar ahora?

La joven miró fijamente á lo lejos por encima de los sauces grises y las frondosas viñas, hacia el horizonte orlado de franjas moradas, y una lenta sonrisa apareció en sus labios. Se volvió hacia aquella cara que hubiera querido ver sin cesar... aquella cara que mañana no estaría ya allí, y pronunció:

—El sacramento del matrimonio pone la eternidad en la ternura humana. No... no podría casarme con alguien que no creyera en él.

—La eternidad de la ternura, la eternidad del amor... En eso sí creo con toda mi alma, exclamó Antonio.

La facilidad un poco pueril de la exclamación no pasó inadvertida para Cristiana, que continuó distraídamente, como si no hubiera comprendido:

—¿Cómo ser mujer y no temblar cuando el ser á quien se da toda la vida, arrodillado á nuestro lado en el altar divino, no siente nada sobrenatural y místico que fortifique la debilidad de sus juramentos?.. ¿Cómo fiarse de aquel que en el momento mismo en que se compromete para siempre, se presta á una escena de la que se burla en sus adentros?.. Aquel hombre ama sin duda á la mujer con quien se casa; sin duda piensa que ese amor será imperecedero; pero no importa; solo, no puede responder de ello, porque no es más que un hombre. Además, es horroroso que mienta por ese simulacro en el momento mismo en que su sinceridad es la única garantía de dicha para la que se une con él.

Antonio fijaba unos ojos ardientes y tristes en la joven, cada una de cuyas palabras le encadenaba más. No la veía más que de perfil, pues un rubor delicioso no permitía á Cristiana hablarle de frente. Antonio la encontraba asombrosamente hermosa, como si la viese por primera vez; y en efecto, era la primera vez que se revelaba á él en la plenitud de su gracia y con toda la claridad interior proyectada sobre sus facciones. Era aquello una iluminación. Se escondían bajo la dulce placidez habitual de aquella cara tan vivo esplendor, tanta fuerza inteligente y tantos sueños delicados, que á la menor alteración un poco profunda surgía todo eso con un brillo de expresión incomparable.

Antonio pensaba: «He sido un loco en permanecer aquí hasta este minuto. ¿Cómo olvidar á tal mujer? ¡Con qué certeza de felicidad pondría mi corazón entre sus manos!.. Pero sus padres desearán un brillante partido para ella y yo no tengo más que mi arte y mi modesto nombre de antigua burguesía. Me he ilusionado con la simpatía que me mostraba, y ahora levanta entre nosotros la barrera de los escrúpulos religiosos.»

El joven se calló desanimado.

Tan cándido en aquel momento como ella, pero más conmovido y temeroso, no ponía en claro más que ella lo que había de pasión ya exigente en las reflexiones que acababa de emitir la joven razonadora. ¡El sacramento del matrimonio! Ciertamente, ese sacramento aparecía para Cristiana como un dogma ineluctable. ¡Pero qué precio tenía para ella ese dogma, hoy que amaba! Todas las hurañas reivindicaciones de su corazón, hecho para las ternuras exclusivas, se afirmaban en su deseo de conducir á su elegido á los compromisos que la religión consagra y que toman de ella una fuerza de eternidad. Era aquello la aspiración inconsciente bajo la consciente adhesión á la fe.

(Se continuará.)

MODO DE ENSEÑAR Á LOS CIEGOS

Á MANEJAR LAS HERRAMIENTAS

Es cosa triste contemplar á los que han perdido el más noble de los sentidos. Los que han nacido ciegos no tienen idea de lo que es la visión y carecen de todas aquellas otras ideas que provienen del sen-



Fig. 1. - Ciego midiendo una distancia con la regla especial

tido de la vista; no pueden, por consiguiente, sentir tanto su desgracia como los que cegaron después de tener uso de razón. Pero sirve de consuelo el saber que ha habido una disminución muy grande en el número de ciegos, debida, sin duda, á los progresos de la ciencia del oculista.

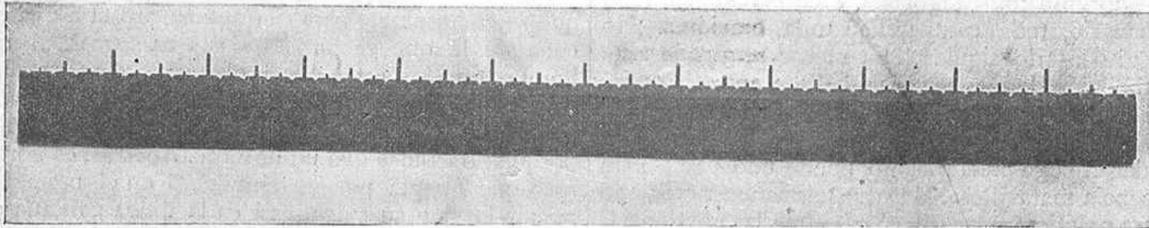


Fig. 2. - Regla especial para que los ciegos puedan tomar medidas

El año 1851, en que, por primera vez, se formó la estadística de esos desgraciados, en Inglaterra y el país de Gales había un ciego por cada 979 habitantes; en cuarenta años la proporción ha disminuído hasta uno por cada 1.235.

La primera idea de fundar una institución para enseñar á los ciegos la concibió Valentín Haüy, hermano del célebre mineralogista, y se la sugirió la amistad que contrajo con una señora ciega alemana, la baronesa von Paradis, de Viena, que en el año 1780 dió en París algunos conciertos de órgano, recibiendo muchos aplausos. Haüy visitó repetidas veces á esa habilidosa dama, y se quedó muy sorprendido al ver en sus habitaciones varios objetos destinados á la instrucción de los ciegos, como, por ejemplo, un mapa bordado al realce y un mecanismo de imprimir de bolsillo, por medio del cual sostenía correspondencia con von Kempelen, de Viena, inventor del jugador de ajedrez y del orador automáticos, y con un caballero ciego muy instruído llamado Weissenburg, de Mannheim. Haüy no pudo menos de establecer la comparación entre esos dos alemanes tan instruídos y el estado de ignorancia absoluta de los ciegos en Francia. Se dice que comenzó sus tareas enseñando á un muchacho sin vista que pedía limosna á la puerta de una iglesia, y que, animado por el buen éxito que obtuvo, fundó en París en 1784 la primera escuela para ciegos, introduciendo los primeros impresos con caracteres de realce. En 1786 hizo patentes ante Luis XVI y la corte de Versalles los progresos realizados por sus discípulos.

El primer establecimiento de enseñanza para ciegos de la Gran Bretaña se inauguró en 1791 en Liverpool, sostenido por iniciativa particular; luego se fueron fundando otros, y hoy en día existen más de sesenta, la mitad de los que son á la vez escuelas y establecimientos industriales.

El programa de la escuelas es todo lo práctico posible, teniendo como objetivo principal el enseñar á los ciegos de manera que puedan llegar á ser independientes, ganándose por sí mismos el sustento. Sus ocupaciones son, por regla general, algunas de las siguientes: tocar y afinar pianos, fabricar cepillos, esteras, sacos, cuerdas, redes, escobas, cestos, colchones, tapizar muebles, poner asientos de paja á las sillas, partir leña, etc., etc.

Las escuelas citadas tienen jardines, donde se entregan los ciegos á distintas clases de juegos con el mismo ardor que á los suyos los que no lo son. Desde sus primeros años se les educa para que tengan gran habilidad de manos; se les enseña á cortar moldes, á coser, á hacer media y últimamente también á manejar la máquina de escribir (el presente artículo fué escrito con una de ellas por una niña ciega). En algunas se han establecido también clases de modelado en barro, con muy buenos resultados, adquiriendo en ellas gran destreza sin tener otro guía que el tacto. Se principia por hacer figuras geométricas con una perfección á que muchos con vista no llegan. Después se reproducen objetos vivientes, hojas, plantas, cabezas de animales y hasta animales completos, y por último modelan flores, reproducciones admirables del natural. Se imitan en cera fucsias, botones de rosa y otras flores con exactitud increíble en el número de hojas, en el grueso y tamaño de las mismas y de los pétalos y estambres, absolutamente en todo, menos en el colorido, que son los profesores los que lo dan. De esta suerte se ponen gran diversidad de formas al alcance de esos niños, que aprenden materialmente á ver con las puntas de los dedos.

La enseñanza manual, que está ya incluída en los programas de casi todas las escuelas y colegios, lo ha sido también ahora en los de ciegos y se ha visto que esto estimula la confianza en sí mismo y la aplicación. El deseo natural de crear algo provechoso hace contraer nuevas aficiones y contribuye al desarrollo de la inteligencia y del cuerpo. A medida que la obra adelanta, cada paso exige alguna nueva teoría que el discípulo ha de recordar y aplicar, ejercitando el juicio y la razón si ha de llevar á cabo su empresa y hacer un trabajo perfecto. Al paso que los primeros modelos son substituídos por otros más complicados, se va necesitando mayor cuidado; se exige mayor con-

centración del pensamiento, una observación más atenta y una voluntad más decidida para poder vencer todas las dificultades. Aquí tiene el profesor que desempeñar también su papel, y durante ese tiempo ha de tratar de ponerse en el lugar de su discípulo ciego, ver ó sentir sus dificultades y pensar del modo que éste, á fin de obtener los mayores y mejores resultados de su enseñanza.

El que haya visto con qué afán aprenden los muchachos las enseñanzas manuales, no se extrañará cuando se le diga que las dos horas por semana que los niños ciegos emplean en esas labores son para ellos de las más agradables que pasan en la escuela. En ellas demuestran gran paciencia. Si el discípulo no acierta en alguna labor á manejar las herramientas, parece como que se duplican sus energías y su facultad de reconcentración en las sucesivas intentonas. Cualquiera pequeña equivocación que sufra altera la serenidad de su espíritu. Lanzará una exclamación de desagrado y confesará á su maestro que no ha sabido acertar. Nunca ha visto el autor de este artículo que los discípulos hayan tratado de ocultar sus fracasos.

En algunos pocos casos los discípulos conservan todavía un poco de vista en un ojo, pero es tan poca que hay que enseñarles de la misma manera que si fueran enteramente ciegos, siendo lo más común que acaben por perder la poca vista que les queda.

El que escribe estas líneas está enseñando á un sordomudo, que además es tuerto y ve muy poco con el otro ojo. El placer que experimenta con la instrucción manual se le conoce en cuanto entra en el taller de la escuela. En su rostro resplandece la alegría, no quiere estar ocioso ni un momento y las obras que ejecuta demuestran el alto grado de desarrollo que tiene en el sentido del tacto.

Los discípulos que aprenden juntos son diez. Este

número se ha visto que es al que puede atender debidamente un profesor, porque siempre tiene que ser la instrucción individual y son ellos los que indican la marcha que se ha de llevar en el trabajo; algunos lo hacen más aprisa que otros y comprenden mejor las instrucciones; así es que cuando ya uno marcha por sí solo, otro requiere todavía la atención toda del maestro.

Las herramientas que se usan en los obradores de las escuelas son las mismas que emplean los que tienen vista, con más algunas especiales adaptadas al sentido del tacto, como son: compases de distintos calibres, sondas y reglas con púas. Se colocan en un estante en el centro de la sala y cada alumno tiene un juego completo destinado para su uso exclusivo.

Las herramientas de repuesto se cuelgan de los muros ó se guardan en el armario que hay á un extremo del taller; cada una tiene su sitio señalado. Los alumnos encuentran sin dificultad las suyas y las vuelven á colocar en su puesto; cuando han terminado el trabajo, guardan la labor por concluir, limpian los bancos y mesas, dejándolo todo arreglado.

A los discípulos más adelantados se les enseña á afilar y componer sus herramientas, y es cosa rara que se hagan heridas en las manos.

La tarea ó el modelo que el profesor quiere que el alumno haga ó imite la hace aquél antes en sus diferentes etapas. Estos bocetos los coge en las manos el discípulo y los recorre minuciosamente con sus sensibles dedos, haciéndose cargo de todos sus detalles, que muy pronto comprende y fija en la memoria. Hay que advertir aquí que se les permite que se dejen crecer las uñas hasta que sobresalgan un poco de los extremos de los dedos. Es mucho lo que esto facilita el trabajo. La contestación que generalmente dan al profesor es la de «Ya lo veo.» Si tropieza con alguna dificultad, el profesor coge la herramienta y trabaja en la posición misma que quiere que el discípulo imite y luego deja que éste le palpe con detenimiento. Fácil es la tarea del profesor cuando emplea gradualmente un sistema bien ideado, pero hay que probar diferentes posiciones, herramientas y métodos antes de acertar con el que conviene. El maestro adelantará mucho en ello observando con atención á los discípulos y viendo cuál es el modo más natural que tienen de valerse de las manos.

El primer problema difícil que se presentó para la enseñanza manual de los ciegos fué el de hallar el medio de que pudieran medir, pues la regla común empleada por los que ven no sirve para ellos. Esta dificultad ha sido vencida por el autor de estas líneas por medio de la regla que representa el grabado número 2; la proyección más alta representa las pulgadas, la siguiente las medias, la otra los cuartos, las cortaduras entre estas últimas los octavos de pulgada.

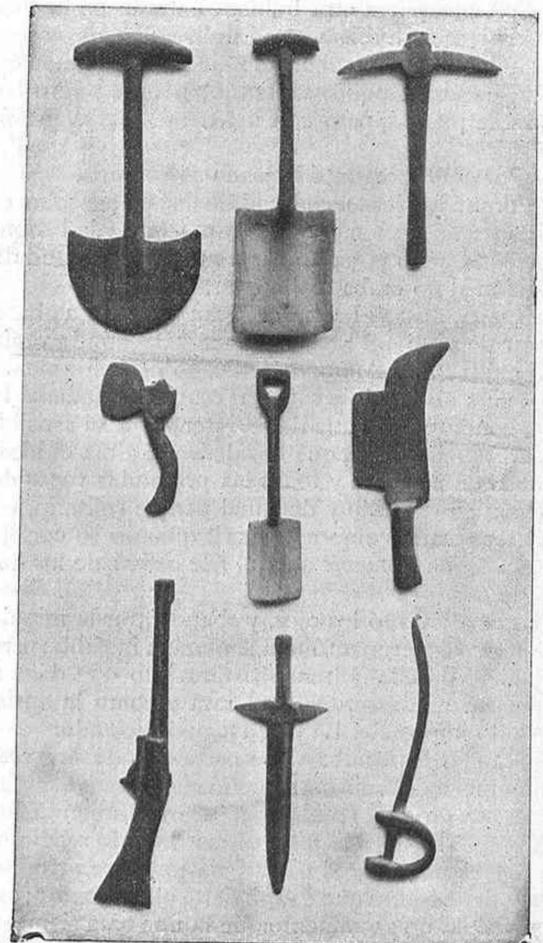


Fig. 3. - Objetos varios hechos por un niño ciego con un cortaplumas

Los ciegos leen en esta regla con tanta rapidez como una persona con vista. Por ejemplo, si les dice que

marquen $9 \frac{3}{8}$ de pulgada, en un momento recorren los puntos con los dedos y deducen $2 \frac{3}{8}$ del otro extremo de la regla, que tiene 12.

El curso que se estudia el primer año, compuesto después de practicadas muchas pruebas, fué presentado en la conferencia internacional sobre los ciegos celebrada en Edimburgo, y ha sido aprobado por los inspectores principales de los establecimientos de enseñanza para sordomudos y ciegos y recomendado para que sirva de modelo en los citados establecimientos. Consiste en una serie gradual de ejercicios y modelos que comprende los siguientes trabajos con herramientas: señalar distancias dadas por medio de la regla para ciegos y del cuchillo de marcar;

sondear, aserrar madera contra hebra, taladrar con berbiquí, clavar clavos, manejar el escoplo, trazar plantillas de un ancho y grueso determinados, atascar contra hebra en ángulos rectos y oblicuamente, marcar con el compás, barrenar, acepillar, trazar tiras

paralelas y encolarlas, trazar plantillas de prismas cuadrados, octógonos y redondos, partir en dos tablas de canto y de plano.

De diez veces una el discípulo acierta cuál es la madera con que está trabajando. La conoce bien, sea

llegarán á poseer oficios mecánicos de un nivel más elevado que aquel á que hasta ahora han podido aspirar y que serán muchos los que consideren las escuelas de enseñanza manual como lugares donde aprendieron á querer y á poder trabajar.—R. TOMS.

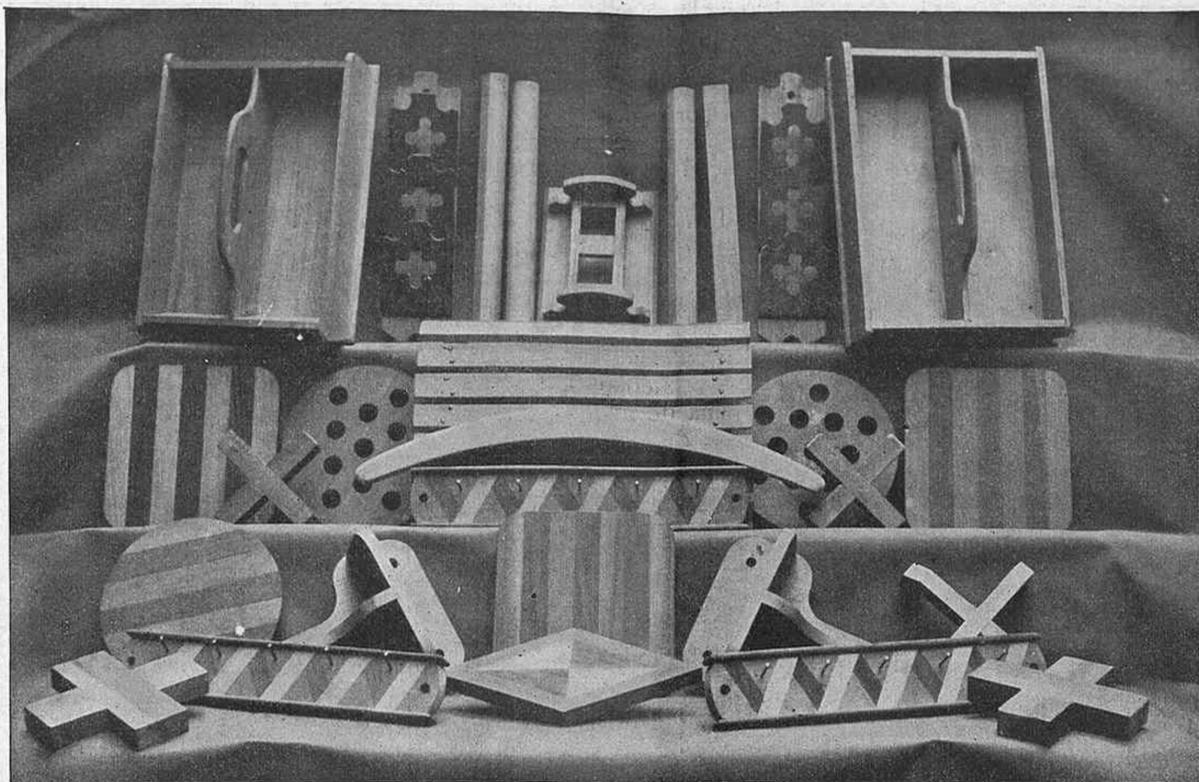


Fig. 4. - Colección de modelos ejecutados por niños ciegos

por su tacto exquisito, por su textura ó á veces por el olor y por el peso.

En estos modernos adelantos vemos el desarrollo y aplicación de la idea de Federico Froebel de poner en ejercicio la facultad inventiva y la actividad de los niños. Los adelantos que realizarán esos niños después de dos, tres ó cuatro cursos anuales de esa enseñanza, serán dignos de ser estudiados con atención. El profesor inteligente hará que se desarrollen sus facultades inventivas, como el sol hace que se desarrollen las flores.

Cualesquiera que fueren las ocupaciones á que cada uno de esos niños se dedique ulteriormente, podremos tener la seguridad de que el resultado de esta manera de enseñar será que algunos ciegos



JUEGOS DE PRENDAS

AYER, HOY Y MAÑANA

LA FE, EL VAPOR Y LA ELECTRICIDAD

Cuadros sociales de 1800-1850 y 1899

POR
D. ANTONIO FLORES

Edición ilustrada

Tres tomos ricamente encuadernados, á 5 pesetas uno, para los Sres. Suscriptores de la BIBLIOTECA UNIVERSAL

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

Historia general del Arte
Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.—Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Frasco 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOGES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Se pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Cie B-St-Denis-49

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
GATARRO — ASMA — OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.
Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.



El entierro, cuadro de José Israels. (Exposición de los secesionistas berlineses, 1906.)

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES
de **BLANCARD**

EXIGIR LAS CAJAS
DE BLANCARD
AL IODURO de HIERRO
INALTERABLE

APROBADAS por la
Academia
de MEDICINA

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C^o, 40, R. Bonaparte, París.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ia} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PECHO IDEAL
Desarrollo - Belleza - Dureza
de los PECHOS en dos meses con
las **Pildoras Orientales**,
únicas que producen en la mujer
una graciosa robustez del busto,
sin perjudicar la salud ni engruesar
la cintura. Aprobadas por las
celebridades médicas. Fama uni-
versal. J. RATTÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
deau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por
correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Far-
macia de F. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona,
Farmacia Moderna, Hospital, 2.

BOYVEAU-ROB-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.

Vendese en casa de **J. FERRÉ**, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSE destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE**. **DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN